

CURSO BÁSICO DE CÁBALA

por **Eduardo Madirolas**

www.lacabaladelaluz.com

e-madirolas@hotmail.com

Lección 14

El recorrido de los senderos del Árbol de la Vida (pathworking).

“En treinta y dos senderos secretos de Sabiduría, **grabó** YH, YHVH Tsebaot, Dios de Israel, Dios (Elohim) de Vida y Rey del Universo, Dios Todopoderoso (El Shaddai), clemente y misericordioso, elevado y sublime, habitante eterno del arriba y Santo, **su Nombre** y **creó su Universo** con tres sefirot (numeraciones): el número, la letra y la narrativa. Diez Sefirot del vacío y veintidós letras fundamento: tres madres, siete dobles y doce simples.”¹

En este primer párrafo del que probablemente es el libro de teoría y práctica cabalística más antiguo que se conoce², se establece que los elementos de la Creación, con los que Dios graba su Nombre (Atsilut) y crea su mundo (Briá), son treinta y dos: diez sefirot y veintidós letras. Las sefirot o numeraciones son estados estructurales, emanaciones progresivas del Inefable que constituyen la substancia de lo que es y las dimensiones de lo existente. Las letras permiten articular y poner en relación mutua estos estados objetivos del ser, canalizando y transmitiendo su energía. Y el movimiento del Espíritu, el Hábito Divino que formula su Pensamiento, combina ambos elementos en lenguaje, es decir, narrativa: palabras y frases (creaciones) que expresan las relaciones sefiróticas (las energías o estados básicos del ser) en una infinitud de manifestaciones (el metaprograma informático de la realidad).

Como Dios, al manifestarse, comunica su propio ser, cada elemento, cada letra del lenguaje divino, representa un aspecto divino y, por tanto, arquetípico³. En el Árbol de la Vida (el plano de toda realidad posible) las diez numeraciones o sefirot aparecen como esferas conectadas entre sí por veintidós líneas o canales, que son también algo en sí: las vasijas espirituales que reciben, moldean y transmiten la Luz Divina, tanto en sentido descendente (de creación) como ascendente (de conexión).

En ese sentido, una letra, como canal, es una fórmula de paso que objetivamente transmite la influencia una sefirá a otra y subjetivamente permite a la conciencia pasar de uno a otro estado. Cada canal, tsinor en hebreo, recibe así su sentido primordial de las dos sefirot que conecta entre sí, pero tiene además una cualidad particular que expresa la naturaleza del salto cuántico entre ambas⁴.

La analogía física con el átomo es interesante. Un átomo tiene una serie de niveles cuantificados de energía que pueden estar ocupados o no por electrones. Estos efectúan tránsito de uno a otro nivel absorbiendo o emitiendo un cuanto de energía (¡un fotón de luz!) de una longitud de onda característica. Si concebimos las sefirot como los distintos estados energéticos de la Realidad Única (simbolizados de alguna manera por órbitas a distintas distancias del centro), los canales expresarían las transiciones posibles de uno a otro nivel. Entonces las letras serían los cuantos del campo espiritual metafísico, del mismo modo que los fotones lo son del campo electromagnético. Recordemos que, en física, los cuantos

¹ Séfer Yetsirá; I,1

² Atribuido a Abraham, el Séfer Yetsirá es citado por los sabios talmúdicos, aunque su expresión escrita es probablemente posterior en dos o tres siglos.

³ Como arquetipos las letras son puros módulos energéticos que se manifiestan de múltiples formas. es decir, no sólo corresponden a los grafismos del lenguaje escrito. Una letra es una vasija metafísica de luz. Según el Séfer Yetsirá, con ellas la Deidad crea los elementos astrológicos – planetas y signos – los arquetipos cualitativos de la temporalidad, los órganos del néfesh o cuerpo vital, etc. Los Arcanos mayores del tarot son una representación pictórica de la energía de la letra.

⁴ Por supuesto que la imagen se complica enormemente ya que cada sefirá tiene sus diez sefirot conectados, a su vez, por sus veintidós canales, y así sucesivamente, considerando además que hay que tener en cuenta los mundos, submundos, universos dentro de cada mundo, etc. No hay que ser, pues, excesivamente lineal en la atribución de cada letra, cuyo marco de acción se extiende a prácticamente todo lo existente. Aquí estamos considerando las relaciones arquetípicas.

son los portadores de la fuerza del campo (expresando sus interacciones). E igual que, por ejemplo, los fotones (la luz) nos permiten ver la realidad física, las letras (los operadores del campo espiritual) nos permiten percibir la realidad metafísica.

En esta lección abordamos uno de los fundamentos de la meditación cabalística: el trabajo sobre cada uno de los elementos del Árbol de la Vida.

Como se deduce de la cita anterior, el Séfer Yetsirá da a todos ellos el nombre conjunto de “senderos”, indicando que son caminos que se pueden recorrer. Hay, sin embargo, una diferencia cualitativa entre sefirot, que son más bien estados objetivos del ser, y los canales propiamente dichos, que siempre tienen el carácter de vínculo conectante entre esferas. Por ello se suele dar sólo a estos últimos – los 22 canales – el título de senderos, y nosotros en esta obra, puesto que también distinguimos entre meditaciones sefiróticas y de sendero, seguimos en general esta tradición. Hablamos, así, de 10 sefirot y 22 senderos.

En esta lección tratamos específicamente de las meditaciones de sendero. Las meditaciones sefiróticas se tratarán en una lección posterior.

MEDITACIONES DE SENDERO

Es bien sabido que las experiencias vividas en estado de ensueño creativo liberan energías y promueven cambios profundos en la psique (que se traducen también en cambios en el sistema nervioso y en la neuroquímica del organismo). En este sentido son iniciáticas. Y como en toda iniciación sus contenidos deben ser después trabajados para integrarlos en la experiencia consciente y aplicarlos en la vida práctica cotidiana.

Puesto que, como hemos afirmado en otros lugares, el Árbol de la Vida es un mapa global – de Dios, del Universo y del Ser Humano –, activar y trabajar todos sus elementos es someterse a la experiencia de la totalidad. Ello, en sí mismo, es realizador y curativo, ya que la clave del desarrollo no está en alcanzar altas cotas en algo en particular – sobre enfatizando un aspecto cualquiera a expensas de los demás – sino en llegar a ser la totalidad de uno mismo: deshaciendo nudos psíquicos y mentales, trayendo a luz complejos semiconscientes, corrigiendo los desequilibrios que pudiéramos padecer, activando el nivel arquetípico de nuestro espíritu, abriéndonos a las dimensiones profundas de nuestro ser y del cosmos en conjunto.

Vemos entonces que las meditaciones en el Árbol de la Vida tienen una aplicación inmediata en el desarrollo personal a todos los niveles, tanto para la autoexploración y diagnóstico como para el proceso terapéutico en sí – proceso que definimos sin connotaciones clínicas, sino como un movimiento hacia la completitud la cual comprende también las dimensiones espirituales del ser –. El Árbol, una vez integrado en la psique profunda, es ciertamente una llave maestra de conocimiento, entendiendo por éste el Daát, la puerta entre los mundos en medio del abismo, el punto creativo fértil abierto a todas las direcciones, internas y externas.

Para hacer un sendero por uno mismo basta con visualizarse en un espacio cargado con las connotaciones personales de lo que significa un templo y que representa la sefirá inicial⁵. Se sale de este espacio con intención de acceder a la sefirá de llegada y

⁵ Por ejemplo, en la forma más simple, visualizarse dentro de una semiesfera correspondiente a la sefirá inferior del sendero (en el color briático de esa esfera), con el Nombre Divino sefirótico en el polo superior. Enfrente de nosotros hay una puerta marcada con la letra del sendero. Tras abrirse y cruzarla se recorre un camino que culmina en la semiesfera correspondiente a la sefirá superior del

se sigue un itinerario en el que se debe notar cuidadosamente lo que se nos va presentando (no tienen por qué ser imágenes). Recuérdese que al volver se deben atravesar los mismos escenarios en sentido inverso, si bien basta con hacerlo de una forma breve y esquemática. Por razones de coherencia, la sefirá final también estará representada en forma de templo (es suficiente una cúpula semiesférica del color conveniente con algún tipo de focalización central de la Presencia Divina). Después se regresa y se cierra. Es importante que todo el proceso se realice en un contexto tal como el del ritual de meditación, en el que siempre estaremos contenidos, protegidos y en el estado mental apropiado.

También es fundamental escribir las impresiones nada más terminar la meditación, antes de que se olviden (tan fácil como olvidar los sueños) o de que empiecen a sufrir elaboraciones por parte de nuestra mente consciente. Ésta, por supuesto, tiene un papel esencial que jugar en la asimilación e integración de las experiencias, pero esto es algo a realizar a posteriori y cuando se tenga la perspectiva adecuada – quizá mucho tiempo después de realizada la o las meditaciones –.

A veces sucede que, por mucho que lo intentemos, no es posible culminar una meditación, al menos en una o unas pocas sesiones. Descartadas circunstancias ocasionales, tales como un resfriado o un día horrible en el trabajo, ello puede ser indicativo de un bloqueo en esa área y que, por tanto, se requiere algún tipo de trabajo personal para superarlo. Posiblemente en la misma meditación estén las claves de lo que es necesario hacer. En todo caso, siempre se puede solicitar iluminación y ayuda a la jerarquía de poderes de la sefirá o sendero en un tipo de oración personal, empezando por el Nombre de Dios, como es habitual.

Es mucho lo que podemos aprender sobre nosotros mismos contemplando la marcha de nuestras meditaciones: en qué partes tenemos facilidad, cuáles nos resultan difíciles, y por qué. Es completamente normal el que los resultados sean desiguales, incluso pobres al principio. Nunca debemos perder de vista el objetivo, que no es ciertamente el de la autocontemplación narcisista, sino el del desarrollo personal y crecimiento anímico. No buscamos perfección. Estaríamos abocados a la frustración incluso antes de empezar. Como se ha dicho antes, buscamos completitud e integración, las dos cualidades que nos traerán la salud de cuerpo y alma.

Para abrir el templo usamos conjuntamente los Nombres jerárquicos de las dos esferas que definen el sendero. En la invocación, sin embargo, además de éstos utilizamos los propios del regente astrológico del sendero en sí. En el altar tenemos tres velas en línea de los colores adecuados. Es tradicional utilizar los colores briáticos para las sefirot y el color atsilútico para el sendero. Es una forma de expresar la conjunción de la Yod de Atsilut con la He de Briá – el mundo divino penetrando en las cualidades puras del mundo del ser –.

EJEMPLO DEL SENDERO 32

canal, construida según los mismos principios. Se agradece y se vuelve por el mismo camino a la sefirá de partida. Así, por ejemplo, partiríamos de Maljút, seguiríamos el sendero de la Tav, entraríamos en Yesod y retornaríamos a Maljút. Estas son meditaciones de sendero y, por tanto, son fundamentales las experiencias acaecidas en el propio camino y la sensación de efectivamente recorrerlo. Por supuesto, además, dependiendo del tiempo, tanto en la esfera de partida como en la de llegada se pueden hacer sendas meditaciones sefiróticas.

1.- ABRIR TEMPLO:

Hacemos el Círculo – Cruz en cada uno de los puntos cardinales, diciendo:
“En los Santos Nombres de Dios Shadai El Jai, Adonai Mélej, Adonai haArets,
acudo a los Arcángeles Gabriel, Sandalfón,
y a los Ángeles Kerubim, Ishim,
para que guarden las puertas de este templo en el Este (Sur, Oeste, Norte)”.
Encendemos las tres velas de los colores adecuados: marrón, índigo, púrpura.
En el Centro, abriendo los brazos:
“El Templo está abierto en el Sendero 32º del Árbol de la Vida.”

2.- ABRIR PUERTAS:

En el centro:
“Que las puertas que separan este mundo de los mundos invisibles se abran para nosotros pacíficamente en esta ocasión. Que la luz nos ilumine para que un nuevo conocimiento sea buscado y encontrado. Que la bendición del Oculto se extienda a toda la Creación por los siglos de los siglos.”
Señalando a los puntos correspondientes:
“Bendita sea la Luz por todos los cielos.
Bendita sea la Luz más allá de los mundos.
Bendita sea la Luz surgiendo.
Bendita sea la Luz ascendiendo.
Bendita sea la Luz descendiendo.
Bendita sea la Luz por todo el espacio.”
Se abren las puertas internas.

3.- ENCENDER INCIENSO.

4.- INVOCAR LAS BENDICIONES DEL OCULTO:

“Que la bendición del Oculto (Tamir veNeelam) se extienda a toda la Creación por los siglos de los siglos y que nuestro trabajo de hoy sea conforme a su Voluntad para que alcance cumplimiento por el camino más sabio”.

5.- INVOCACIÓN ESPECÍFICA DE LOS PODERES:

“Pues estamos aquí para hacer un trabajo del Sendero trigésimo segundo del Árbol de la Vida.

Para lo cual, en los Santos Nombres de Dios Adonai Mélej, Adonai haÁrets, y del Arcángel Sandalfón, y del Orden de Ángeles Ishim, pedimos ser firmemente establecidos en la esfera de Maljút, el Reino.

Y que en el Santo Nombre de Dios YHVHh Elohim, y del Arcángel Tsafkiel, y del Orden de Ángeles Erelim, se abran para nosotros las puertas del Sendero 32 y podamos recorrerlo con éxito hasta la esfera del Fundamento.

Y que en el Santo Nombre de Dios Shadai El Jai, y del Arcángel Gabriel, y del Orden de Ángeles Kerubim, podamos entrar en paz en esta sefirá de Yesod y ser partícipes de sus maravillas.”

6.- MEDITACIÓN: Recorrido del sendero 32, ida y vuelta (ésta última rápida y esquemática).

7.- GRACIAS Y DESPEDIDA.

“Damos las gracias y despedimos a todos los Poderes que nos acompañados y guiados en esta meditación: a los ángeles Ishim, Erelim, Kerubim, y a los arcángeles Sandalfón, Tsafquiel, Gabriel, en los Santos Nombres de Dios Adonai Mélej Adonai haÁrets, Yehová Elohim, Shadai El Jai, y a todos los Poderes benéficos de la Santa Sefirah Maljút, del Sendero trigésimo segundo del Árbol de la Vida, y de la Santa Sefirah Yesod. Volved ahora a vuestro propio tiempo y lugar, llevando con vosotros nuestras bendiciones y las de este lugar mundano, para que desde allí, con el permiso Divino, sigáis ayudándonos en el cumplimiento de nuestra tarea. Id en paz. Benditos seáis.”

8.- CERRAR PUERTAS:

“Que la bendición de toda la creación se extienda hasta el Oculto por los siglos de los siglos. Que la llama de mañana arda aún más brillantemente según caminamos por el sendero de evolución eterna hacia la Deidad. Que las puertas que separan este mundo de los mundos invisibles se cierren pacíficamente en esta ocasión, y que estas puertas permanezcan selladas hasta que yo las requiera abiertas de nuevo, a no ser que el Oculto disponga de otro modo”

Se cierran las puertas.

9. CERRAR EL TEMPLO:

“El Templo está cerrado”

10.- Escribir en el diario personal el registro de la experiencia. En la meditación en grupo puede haber una puesta en común de las experiencias de cada uno. Después se reasumen las actividades cotidianas.

Correspondencias básicas de los senderos

11: Kéter- Jojmá

Este sendero nos dice de la unidad esencial entre lo que es el pensamiento divino en Jojmá que contiene la existencia y la voluntad, la raíz de ese pensamiento en el AIN, en la nada, en Kéter, que por cierto empieza por **⚡**

Impresión del sello divino, el Tetragrama, porque en su forma (al contener el Nombre de Dios, que es la palabra de la creación; ver después), por medio de este sendero, se produce la impresión del sello divino en la sabiduría de Jojmá, siendo la sabiduría el espejo de la luz primordial

Letra Hebrea: **⚡**, Alef. Letra madre (Séfer Yetsirá)

Es una letra muda. A veces se transcribe incorrectamente como A, se pronuncia según la vocal que tenga.

Por ejemplo:

EJAD, unidad: E

ELOHIM, se usa E

ABBA, padre, se usa A

Etc.

En fonética representa el espíritu suave.

Valor numérico: 1.

Extendida: אָלף (v. n.: 111).

Significado: Toro - buey guía, cabestro; enseñar, aprender, adiestrar, domesticar; mil (cambiando la vocalización cambia el significado ELEF, mil)

Principio espiritual: Unidad. Extendida indica la exaltación de la unidad. Es la unidad omniabarcante, que significa que es una unidad que está por encima de los opuestos, de las polaridades.

La forma sugiere dos tendencias polares, unidas por una fuerza mediadora. En este sentido, la imagen del buey con su cornamenta, dos cuernos en una cabeza, significando en las dos polaridades un único principio. No es muy diferente del símbolo chino del tai chi, incluso la misma forma nos lo puede recordar, la línea intermedia y las dos fuerzas polares. Estas dos tendencias polares están representadas por dos letras ׀ valor 10 y una ׁ de valor 6.

Jeroglíficamente: una letra vav entre dos yodim, es decir, Tetragrama latente o potencial (Vav=6; Yod – Yod=20; total 26=YHVH, siendo el Tetragrama la ecuación de todo lo existente). También indica que en la unidad están contenidas todas las polaridades que manifiestan las dos caras (Yod – Yod) de una misma realidad (Vav conjunción, cópula). La letra אָ contiene el Nombre de Dios: es la unidad que potencialmente contiene el nombre de Dios, que es la metafórmula de toda la creación, porque en el nombre de Dios las letras corresponden a los mundos, los elementos, a todas las cosas representables mediante un cuaternario. En esa unidad omniabarcante está contenido todo de una fórmula potencial.

Forma parte del sello divino, que es la Verdad: de manera que en la frente del golem, se escribía אמת, EMET, que significa Verdad. Cuando querían destruir al homúnculo, borraban la אָ que es el vínculo con la Vida Divina, y quedaba la palabra MET que significa muerte.

El Aliento de Vida.

El Uno y el Único.

Principio, primero, guía.

אין = Nada; אין סוף = Infinito; אין סוף אור = Luz Infinita; אַיִר = Aire, éter; אור = Luz; אהיה אשר אהיה = Yo Soy quien Yo Soy.

Influencia astral: Aire (elemento), ♃ Urano.

Espíritu. Éter primordial (Avir) que deviene en Pensamiento/Conciencia (Luz = Or): Sendero Kéter – Jojmá.

Aire mediador (atmósfera) entre el Cielo y la Tierra. Como mediador entre el fuego y el agua, como símbolo de los opuestos, de los pilares, como activo y pasivo. El Cielo es fuego y está arriba, y la Tierra es agua y esta abajo.

Es la Mente mediando entre el elemento divino (fuego) y la manifestación (agua-tierra); la Voluntad o Poder Divino expresándose como Mente pura.

Ley del equilibrio (Alef).

Libertad, impredecibilidad, lo creativo, inspiración.

Respiración, la vida, el alma común de la humanidad.

El instructor, el que despierta, trae la iluminación.

Arcano Mayor del Tarot: El Loco. No se adapta a la norma, ni sigue las convenciones. No entra a formar parte de una secuencia ordenada (está en todo, es el comodín de la baraja moderna).

Inocencia, principio, salto al vacío, búsqueda de la experiencia necesaria para desarrollar plenamente nuestro potencial.

Bufón, vagabundo – trasciende el plano material –. El Bufón era un personaje que estaba por encima de las normas sociales, de alguna forma marginado, podía interpretar cualquier papel, el único al que los reyes le consentían.

La libertad del espíritu, no sabes el aire de donde viene, ni adonde va, le oyes soplar

Inspiración, al místico se le ha llamado loco

Último grabado de la doma del toro (Zen): “Desnudo el pecho y descalzo, penetra en la plaza del mercado; Embadurnado de barro y cenizas, ¡qué amplia es su sonrisa! No es necesario el poder milagroso de los dioses, pues le basta tocar para que los árboles muertos florezcan en plenitud.”

La conexión directa del tarot con la cábala data del siglo XIX

Ahora bien, el origen del tarot se encuentra en la Provenza de los trovadores, al igual que el principio de la cábala moderna

12: Kéter – Biná

Letra Hebrea: Bet, בּ. Es tanto B, como V en transcripción, según tenga o no daghesh (puntito en su interior). Para el Séfer Yetsirá es una letra doble.

Valor numérico: 2.

Extendida: בֵּית.

Significado: Casa.

Principio espiritual: Luz de la Creación (Briáh). Contener, albergar. Casa: Casa de Dios, casa de Alef (la Unidad); no es un contener pasivo, sino creativo, contiene el diseño de la Creación: AB, אב, Padre, conexión con Jojmá. El propósito de la Creación es construir una casa, una morada para א, para la unidad, una casa para morada de la Deidad.

Primera letra de la Torá: Bereshit (En el principio de la Creación..., es decir: Con o mediante la Sabiduría. Ver introducción. BERESHIT BARÁ ELOHIM: Por la sabiduría creó a Elohim (3ª Sefirá) sería la 1ª creación; luego los cielos y la tierra, como presentando todo el Árbol de la Vida, siendo los cielos SAMAIM, el conjunto de las Sefirot desde Jésed hasta Yesod, los 6 días de la creación, y la tierra Maljút, el último día de la creación. Quién creó no está manifestado, Kéter.

En su forma, א, la Bet es una letra que está cerrada por 3 lados, menos por la izquierda: De la letra para la izquierda se tiene la creación. De la letra para la derecha se tiene lo inmanifestado. Está cerrada hacia la derecha: No podemos penetrar en ese misterio. Pero el trazo inferior sí penetra un poquito, como para decir que de todas maneras la Creación está enraizada en lo inmanifestado, no hay una separación absoluta, sino que la raíz de lo manifestado está en lo inmanifestado.

Dualidad: la Creación es un despliegue de dualidades. Dualidad no significa necesariamente oposición, indica también complementariedad.

El Uno, en donde se unen todas las polaridades, está por encima de la א. De hecho el texto del Génesis es una sucesión continua de dualidades que se van desarrollando: Se crean los cielos y la tierra, luego la luz y la oscuridad, luego se separan las aguas superiores y las aguas inferiores, después lo seco de lo húmedo, etc. Sin embargo el otro texto en el que se citan los 10 principios, que son los 10 mandamientos, empieza por א. Mientras que el sendero de descenso, que es el Génesis, es un sendero de dualidades y de irse introduciendo cada vez más en la materia, el sendero de retorno es un sendero hacia la unidad.

Bendición: Dualidad no es igual a dualismo; la letra une entre sí dos planos (jeroglíficamente igual a tres letras Vav, dos horizontales y una vertical de conexión. 6 es ו, que es una línea recta. 3 letras ו indican mundo superior-aguas superiores, mundo inferior-aguas inferiores, y la conexión entre ambos, el Pilar de la conciencia) en una entidad única. Cuando los planos están unidos, desciende la Berajá, la Bendición. Se tiene la bendición cuando se es capaz de conseguir ese estado de unión entre lo superior y lo inferior; entonces la bendición desciende automáticamente. También $6 \times 3 = 18 = יח$, Jai, Vida.

Bendición = Sabiduría. Bahir: Dios bendijo a Salomón y Dios dió a Salomón sabiduría. Le está dando la א. La BERAJÁ es el pensamiento de la creación, porque א es la 1ª letra, donde empieza la creación, y por tanto es el principio. Y este pensamiento consiste en dar la máxima beneficencia posible a todos los seres creados. Es el Pensamiento creador positivo.

Influencia astral: Mercurio, ♀. Inteligencia; energía mental; proyección ideoplástica; el poder de la palabra; mediación, transmisión, comunicación, interpretación.

♀ es el planeta de la mente. Glifo: síntesis de 3 elementos: O espíritu, + materia,) principio anímico.

El sustrato básico del universo es la unidad de información, el bit, la opción si-no a una posibilidad (relación con la Bet).

Todo es mente, el Todo es mental. La mente, el pensamiento, es la materia prima de la creación y de ahí la correspondencia con el sendero Kéter Biná, como el elemento, la mente, por el que se realiza la creación en Biná, la concepción en Biná

Mitológicamente: el mensajero de los dioses, poniendo en comunicación los mundos (y en particular el campo unificado de la Mente Divina con su sustrato en el Ayin).

Arcano Mayor del Tarot: El Mago. Artífice de la ilusión cósmica, como el prestidigitador que crea una ilusión de existencia distrayendo la atención y manejando rápidamente sus instrumentos para que no se vea "el truco" (la ausencia de existencia propia).

En este caso los instrumentos son el poder del cuaternario: cuatro elementos, mundos, funciones psicológicas, etc., pero sobre todo las cuatro letras del Nombre que son su esencia: Toda la Creación brota de un Nombre (el Verbo, la Palabra), por la proyección y permutación (movimiento, transformación) de sus letras.

13: Kéter - Tiféret

Letra Hebrea: Guimel, ג. Letra doble.

Valor numérico: 3.

Extendida: גמל (v. n. = 73 = Jojmá – חכמה – Sabiduría).

Significado: Camello; recompensar, retribuir; destetar; madurar.

Principio espiritual: Forma de la letra sugiere una persona que corre indicando movimiento; No es un movimiento de traslación, es un movimiento orgánico: da, sustenta, hace crecer. Tiene relación con amamantar. “Isaac fue GOMELET, destetado”. Por otra parte, Dios es GOMEL JASADIM TOBIM, dador de misericordias, buenas, abundantes”. Energía del Dar. Movimiento de lo lleno a lo vacío: la vasija sólo se puede llenar en la medida de su capacidad, de ahí el sentido de retribución.

Canal entre el espíritu puro y el self individual.

Está indicando que la energía de dar es justamente el vínculo fundamental que nos une con lo divino, desde nuestro Tiféret.

En el esquema de los 72 Nombres de Dios, ג es la única letra que no aparece, porque nos da la clave de las energías de dar, tanto en sentido positivo como negativo. En sentido positivo: estos nombres de Dios son conjuntos de 3 letras, y ג es el nº 3, lo que quiere decir que está implícita en todos ellos. Negativo: porque es la inicial de la palabra Gaavá, que significa orgullo. La energía de dar es lo que crea la afinidad con la divinidad, lo que despierta nuestro sentido espiritual. El orgullo, que es ponerse a uno mismo por delante, es lo que desconecta y bloquea.

Camello: el sendero atraviesa el abismo entre la pura luz intuitiva de Tiferet y la oscuridad de la conciencia pura que conduce a la unión con Dios en Kéter. Desierto = La noche oscura del espíritu. La travesía por el desierto es el sendero de ascenso por el Pilar del Medio desde Tiféret a Kéter, en el que nos vemos atravesando por desiertos internos, desiertos espirituales. El camello es un animal con una gran resistencia, puede almacenar agua en sus jorobas, es una ayuda indispensable para cruzar ese desierto.

Si pones al ego delante de lo divino, es imposible recorrer ese sendero.

La luz de la conciencia inherente = la Sabiduría.

GOLEM o GUIMEL, permutaciones de las mismas letras de valor 73, la sabiduría. El Golem es el cuerpo de luz que el adepto construye para sí mismo, para poder cruzar el abismo.

Lo hace mediante las letras que tienen correspondencia con los distintos órganos del cuerpo. Mediante las técnicas de meditación hacemos la transmutación y purificación de todos los órganos, convirtiéndolos en luminosos, radiantes, revirtiéndolos a su principio interno, espiritual.

Influencia astral: ☾, la Luna.

Totalmente reflexiva.

Media entre la oscuridad de lo inconsciente-superconsciente y la luz de la conciencia focalizada del Sol: la Luna llena es el símbolo de la iluminación total, el círculo perfecto de la conciencia en la noche primordial.

Representa un estado de receptividad y de pasividad total del alma.

Sendero de intuición, por encima de la lógica.

La Madre de la conciencia: un periodo de gestación es necesario para que la Luz Infinita amanezca en la conciencia.

Arcano Mayor del Tarot: La Sacerdotisa, la Papisa.

Representa los misterios internos detrás de toda religión, los misterios de la conciencia mística, unitiva, la Conciencia con mayúsculas.

Estado de pura intuición, no de lógica

Es la Sabiduría como femenina (la sabiduría respecto de Dios es femenina), la Prajnaparamita, Sofía, la Torá celeste, el Daát Elión o Ciencia del Altísimo, el sentido místico de la Torá.

Vista desde abajo es la trasmisora de conocimiento (la Torá). Desde arriba es la consorte del Dios del Vacío: la Diosa blanca consorte del Dios negro del vacío. La blancura de la manifestación (de la conciencia) frente al Dios del vacío, el Dios total (la negrura de la superconciencia).

Usamos los símbolos para poder alcanzar realidades que se nos abren a contemplación, pero que por medio del pensamiento y la lógica son mucho más difíciles de describir.

En cambio el símbolo del Dios no manifestado abrazando a la Diosa que representa a toda la manifestación, imagen en la que destaca el rojo del beso que se están dando, nos conecta a un nivel superior de la Realidad total.

No se puede forzar a la sacerdotisa, pues nos pierde en los velos de la ilusión, el glamour que tiene la luna.

Ver las cartas del Tarot como una representación pictórica de las letras hebreas.

14: Jojmá - Biná

Letra Hebrea: Dalet, ד. Letra doble

Valor numérico: 4.

Extendida: דָּדֵד. Significado: Puerta; pobreza (Dalut).

La puerta de la casa: puerta de entrada y de salida.

DAL significa pobre: El pobre en el sentido de algo vacío que necesita recibir para ser llenado. La ד simbolismo del deseo de dar. La ד el deseo de recibir en su aspecto más abstracto, como fuerza divina.

Principio espiritual: La puerta de la Creación, el principio de manifestación (que luego se va a completar en el 40 ד Mem, y en el 400 ד Tau. Las unidades son arquetipos y las decenas corresponden a la proyección de esos arquetipos a una existencia ideal, y las centenas a su forma actual), concreción, estabilidad, inercia, resistencia, materialización.

La resistencia al movimiento que es el principio de la manifestación. Esta resistencia viene indicada por la forma de la letra en ángulo recto.

El cuaternario universal, emblema de lo múltiple en su concepción de totalidad (El círculo dividido en 4 partes, la cuadratura del círculo, el círculo – cruz, el mandala arquetípico).

Principio del deseo de recibir como fase necesaria del proceso de Creación: la atracción por parte de Biná de la sabiduría de Jojmá, que es entendida y formulada.

Sendero Jojmá Biná. Sendero de amor y fertilidad: unión de polaridades al nivel más exaltado; el resultado es todo el universo manifestado. El trazo horizontal es la unión de las polaridades, y lo que cierra el circuito entre los dos polos de la energía es la resistencia: sin resistencia no hay manifestación de la luz. El trazo vertical corresponde al fruto que ha sido concebido, la creación

En sentido inverso: el desvestimiento o anonadamiento (bitul) de toda forma (pobreza) para acceder (puerta) al modo de conciencia de Jojmá. El alma pende también del trazo superior. La fuente divina es el trazo horizontal de la ד y el trazo vertical es el alma que esté pendiendo. En el sendero de retorno, cuando el alma asciende y quiere cruzar este canal de Biná Jojmá (para pasar de Biná que es el mundo de la forma a Jojmá que es un mundo por encima de la forma, la sabiduría y la fuerza pura), el alma tiene que convertirse en absolutamente pobre, es decir vaciarse de si misma, y hacer anonadamiento Significa anularse a sí misma ante la realidad suprema.

TLD (toled): generación – salida (creación, la fecundación, la gestación y concepción del universo). DLT (dalet): puerta de entrada.

Influencia astral: ♀, Venus. El círculo del espíritu brillando sobre la cruz de la materia (el cuaternario). La escala del amor, desde la atracción sexual hasta el amor espiritual, libre de proyección y deseo (que no brota de un sentimiento de ausencia).

Sensibilidad a la belleza y a la armonía de la sabiduría universal.

Placer, goce, sensual y estético. Magnetismo.

Todo lo que tiende a la unión, o mejor a la reunión, y el éxtasis que la acompaña.

Arcano Mayor del Tarot: La Emperatriz.

Fertilidad, fecundidad, preñez. Creatividad acompañada de la devoción, protección, cuidado maternal, crianza y provisión necesarios para la fructificación del proyecto o empresa.

Bienestar y satisfacción emocional.

La Mujer Divina: Coronada de estrellas, con el sol en el pecho y la luna bajo los pies.

La Naturaleza: celeste y terrestre. Naturaleza en su sentido más exaltado: HaTeba = 86 = Elohim. El alma de la creación.

15: Jojmá - Tiféret

Letra Hebrea: He, ה. Letra simple. H aspirada suave (representativa del aliento) o no se pronuncia en hebreo moderno.

Valor numérico: 5.

Extendida: Tres formas: הַה, הָה, הֵה (= 10, 6 y 15, respect.).

Significado: Ventana. (La ventana de la casa. Después de la puerta de la Dalet).

Principio espiritual: La raíz He indica esencia y existencia (verbo “ser”, artículo determinado).

La ventana de Dios abierta al mundo: el Alma.

El principio anímico, representado en sus 3 partes, corresponde a la ventana tridimensional de la conciencia: Eje horizontal, eje vertical (la forma de la ך̄ unido a un trazo inferior que representaría la dimensión de lo profundo.

3 modos de manifestación de lo divino, esencia, trascendencia e inmanencia. Esencia divina absolutamente incognoscible que no es ni trascendente ni inmanente, vacía desde nuestro punto de vista. Trascendencia respecto a toda la creación. Inmanencia, el estar presente en todo.

3 modos fundamentales de manifestación del alma: pensamiento, palabra y acción. Pensamiento corresponde a la NESHAMÁ, el alma espiritual, trascendente. Palabra, RÚAJ, aire, espíritu, viento, corresponde a palabra. Acción es NÉFESH.

Los 3 arcos inferiores del alma, Biná Tiféret Maljút, son los modos de conciencia individual del alma.

El valor numérico es 5. Hay también dos niveles transpersonales del alma, supraindividuales y supraconscientes. JAÍÁ, Vida, corresponde a Jojmá. YEJIDÁ, unión, corresponde a Kéter, Chispa Divina.

Así pues, cinco niveles del alma (valor numérico): tres niveles individuales (los tres trazos de la letra) – néfesh, rúaj, neshamá – y dos supraindividuales y supraconscientes – Jaiá y Yejidá –.

Principio del alma 5 ך̄

Principio de individuación 50 ך̄

Sendero Tiféret – Jojmá: He, revelación al alma de su raíz divina, supraconsciente; manifestación de la Divinidad a través de la individualidad. Mediante la He (Biná, Entendimiento) accedemos a la Sabiduría. He (aspirada): el hálito divino, la fuerza de la vida.

El Tetragrama tiene dos letras ך̄. Biná y Maljút. Aguas superiores (Briá) y aguas inferiores (Maljut).

Como número 5 corresponde a Guevurá: El Emperador, Aries.

Aliento, conexión con la vida en general

Influencia astral: ♈, Aries.

Irrupción de las fuerzas vitales de la primavera; fuego vital, energía cósmica.

Autoafirmación: Yo soy.

Voluntad de realizar, iniciativa, liderazgo.

Conexión con la Pascua (mes de Nisán): sacrificio del cordero; con su sangre se traza un He en las jambas de la puerta.

Arcano Mayor del Tarot: El emperador.

Tarot de Marsella: El triángulo sobre la cruz, símbolo del azufre alquímico, el principio activo, masculino.

Por medio de este sendero se dota al alma - rúaj del principio logoidal: la capacidad de crear una forma mental altamente estructurada y ordenada reflejo en el alma de la sabiduría de Jojmá.

Es el principio del liderazgo creativo.

Ventana a Dios: visión del Yo Divino como la Gloria de Dios, El Hombre de Dios sentado en un trono.

Representa la comunicación con el yo superior, el espíritu de profecía

Voluntad en acción.

16: Jojmá - Jésed

Letra Hebrea: Vav, ם. Es una semivocal. Puede funcionar como U,V o W

Valor numérico: 6.

Su forma es como un pilar. Como la proyección de la Yod, ך̄.

Extendida: Tres formas: ם, ם, ם. (= 12, 13 y 22, respec.).

Significado: Clavo, gancho.

Principio espiritual: Cópula, conjunción (es la conjunción copulativa “y”).

Tres modos de conjunción: 1) El rayo de Luz directa que une el infinito con la pluralidad de la emanación (conexión vertical: cielo y tierra, etc.) 2) El poder del hexagrama que une entre sí e integra las dimensiones de los existente (Maguén David, el cubo del espacio, los seis días de la Creación, etc.) 3) La línea del tiempo que une entre sí pasado y futuro y transforma uno en otro (Vav consecutiva):

וַיֹּמַר אֱלֹהִים יְהִי אֹר וַיְהִי אֹר; Vayomer, “Y dijo”, es un tiempo futuro transformado en pasado. Esta Vav es de Daát, uniendo entre sí a Jojmá (Profundidad del principio) y a Biná (profundidad del fin). Daát puede ser considerado como el alma de Tiféret.

1) Beresit bara Elohim et hasamayin Vet haarets, la conjunción de los cielos con la tierra. Al ser el nº 6 siempre tiene un simbolismo tiferetico. Tiféret está ahí uniendo el cielo y la tierra. En el tetragramaton

aparece entre las dos He: יהוה. Yod, Jojmá. 1ª He, Biná. Vav, Tiféret y las seis sefirot intermedias, de Jésed a Yesod. 2ª He, Maljút.

La letra Vav une la Sabiduría y la Gracia, y es el canal que nos conecta a los Poderes Divinos:

וַיֹּאמֶר אֱלֹהִים יְהִי אוֹר וַיְהִי אוֹר. La 1ª Luz es la luz de sabiduría de Jojmá. La 2ª Luz es la luz de misericordia de Jésed La ׀ uniendo la luz de sabiduría y la luz de misericordia

Influencia astral: ♉ ♂, Tauro.

Expresa Poder Divino en acción, el mundo como soporte del Yo.

Representa la concreción del Pensamiento, la Palabra Creativa, la Creación por la Palabra:

וַיֹּאמֶר אֱלֹהִים יְהִי אוֹר וַיְהִי אוֹר: Y dijo Dios, sea la Luz y la Luz era.

יָ ו ׀ son las dos polaridades de la fuerza creativa.

Determinación, potencia, productividad, fecundidad, estabilidad, durabilidad. El “qué” del “quién”.

El toro representa la fuerza y el poder primordial cósmico.

Arcano Mayor del Tarot: El Papa. El Hierofante = el que habla la palabra sagrada. Pontífice = el que traza los puentes.

Une la Luz de Sabiduría con la Luz de Misericordia, ambos polos positivos de la Energía Divina.

Ostenta la triple corona (y la triple llave) de los tres mundos creados.

Canaliza los Poderes Sagrados, la Bendición del Altísimo.

Expresado en el simbolismo de Jésed, valor numérico 72, que es uno de los números arquetípicos de la divinidad

Propósito espiritual, significado.

La sabiduría manifestándose en la mente abstracta mediante la función religiosa: la filosofía perenne.

Autoridad espiritual.

17: Biná - Tiféret

Letra Hebrea: Zain, ז.

Valor numérico: 7.

Extendida: זײ.

Significado: Arma (espada).

Principio espiritual: Potencialidad. Semilla (Zerá). Tras la cópula (Vav) se tiene la semilla.

Valor numérico de ZYN = 67 = Biná: Las siete sefirot de la forma reunidas en Biná.

Es una Vav (nº 6, luz directa) con una corona, representando la luz retornante – la corona del mérito (Zejút) tras la disciplina de la forma, el descenso y ascenso por los mundos creados. Cuando se produce el retorno, se es coronado, en el sentido de que la luz al volver es de un arco de una potencialidad superior a la luz al descender. Porque se ha ganado todo el proceso de la evolución: lo potencial se ha hecho actual.

Ziv, brillo. Zohar, esplendor. Zahab, oro. Iluminación (Biná – Tiferet): el descenso del Espíritu Santo (con sus siete dones). El sendero simétrico (Tiféret-Jojmá) es de carácter profético.

La luz del Shabat, el séptimo día: tras los seis días activos – extrovertidos – el séptimo de descanso e interiorización.

Zivug, cópula: unión de rúaj y neshamá – almas racional y espiritual.

Sendero de la fe: conexión de la razón con la fuente superconsciente.

Espada: de la división y separación en el sendero de descenso, sacrificando la individualidad en la puerta del Edén, en el sendero de retorno.

Influencia astral: ♊ ♀, Geminis, Teomaim en hebreo, cuya raíz es Tam, completitud.

La dualidad, por un lado, pero la complementaridad de los opuestos polares, por otro: self y mundo, pensamiento y sentimiento, masculino y femenino, consciente y subconsciente, cielo y tierra, etc.

Objetivización de la mente mediante la relación: yo pienso.

También bipolaridad de los procesos mentales.

Aire mutable: extensión, analogía.

El Reflejo, el Modelo, Imagen y Semejanza.

Arcano Mayor del Tarot: Los enamorados.

Significado tradicional (Marsella): Una elección. Toda dualidad implica tomar una decisión.

En las relaciones buscamos recobrar nuestra totalidad, recuperando las partes proyectadas de nosotros mismos.

Waite: el varón representa el principio racional consciente; mira hacia la mujer, lo femenino, lo instintivo, intuitivo; la cual mira hacia arriba, hacia el ángel.

Golden Dawn: rescate de Andrómeda por Perseo (liberación del ánima/neshamá).

YHVH: Y dejará el hombre (V) a su padre y a su madre (YH) y se unirá a su mujer (2ª H) y serán una sola carne. Marsella: La Vav entre las dos He, con la Yod (Eros) en el cielo.

18: Biná - Guevurá

Letra Hebrea: Jet, ך.

Valor numérico: 8. Extendida: ךךך (Valor numérico = 418).

Significado: Valla, cercado.

Principio espiritual: $2 \times 4 = 8$, Existencia elemental. Jamor = materia. Rejem = útero. Vida (Jai, Jayim. Jaiut: fuerza vital. El Jai es un Nombre de Dios), protoplástica. Rejem permutación de Jamor. La materia protoplástica no es una materia inerte, es una materia vital.

Valla, cierre: El cierre es la condición de la forma. La forma es una condición de la existencia como entidad.

Letra cerrada (condición de la forma) salvo hacia abajo, el Norte, el lugar de Guevurá, donde radican las fuerzas negativas. Ocultación; Joséj = oscuridad. Para que se dé la posibilidad de la libertad de elección y el mérito.

Jet es un símbolo dual: por una parte es Jatát = 418; pecado, desviación. Por otra es Notser Jésed = 418, una de las trece medidas de la misericordia: “que mantiene el Jésed (a los millares)”.

También el número 8, en el sendero de retorno, es el número de la espiritualidad (Biná) al trascender el septenario de la forma. Ocho se dice Shmoné, mismas letras que neshamá. Ocho días de consagración del Templo. Circuncisión al octavo día.

En escritura ashurí, consta de una Vav y una Zayin, unidas por un trazo angular casi imperceptible.

Circuito de descenso y ascenso: “Las Jaiot iban y volvían”; hay que leer Jaiut: pulsación vital. La luz directa y la luz reflejada, ך es la luz directa, el rayo de luz que viene a llenar el vacío primordial. ך es la luz reflejada, que retorna a su fuente. El trazo superior, como un sombrerito, es la conexión con la fuente superconsciente, y esto es apenas visible. La conexión siempre está presente, pero no es visible porque la ocultación, la aparente invisibilidad, da la posibilidad de una existencia independiente. Porque si la fuente superconsciente estuviera siempre presente, no habría más que el infinito. El infinito tiene que ocultarse para que aparezca algo “diferente”, pero está siempre presente. Nos da la posibilidad de que exista el ego separado, de que nos sintamos ser un yo. Pero también abre la posibilidad del error. De ahí el doble rostro de la letra, según domine lo positivo, o lo negativo.

Influencia astral: ♋, ♋, Cancer.

El cangrejo (o el escarabajo sagrado egipcio) es un símbolo del alma, envuelta, cerrada o protegida por su caparazón.

El glifo representa la polaridad entrelazada, los dos gametos que, unidos, dan lugar a la vida. Tai Chi. Míticamente: el Huevo Cósmico. Signo de la madre, tanto en el aspecto generativo, de fecundidad, como nutritivo, de protección y sustentación.

El hogar, la casa, tanto externa como interna: la casa del alma.

Agua cardinal: Sensibilidad, receptividad, emotividad, imaginación.

El agua es continuidad, unidad. De ahí, Sabiduría.

Arcano Mayor del Tarot: La Carroza.

Representación tradicional del vehículo del alma: la mercavá, tirada por animales (imagen de la polaridad).

Es el contenedor en el que la esencia espiritual es recibida y protegida en su movimiento a través de los planos.

El auriga, quien debe conducir el carro, es el yo superior.

A través del pilar de la forma la comprensión del propósito espiritual (Biná) se manifiesta como voluntad en Guevurá.

19: Jésed - Guevurá

Letra Hebrea: Tet, ט.

Valor numérico: 9.

Extendida: ט"ט (Valor numérico = 419).

Significado: Serpiente.

Principio espiritual: Poder de gestación de lo femenino (ט"ט = barro, arcilla, limo). Gestación de la semilla (Zayin) en la sustancia protoplásmica de la Jet. El nacimiento en sí es la Yod.

La célula fundamental.

Crecimiento orgánico (poder circular de reducción de los múltiplos de 9 a 9. Representa el poder de la vida, de multiplicarse siempre a sí misma, de reproducirse, de desarrollarse), energética de lo corpóreo-psíquico (El metabolismo es la vida esencial de la célula. La célula es una factoría química que está funcionando constantemente. Metabolismo en hebreo es חלוף חמרים = 419. Metabolismo: anabolismo/catabolismo, construcción/destrucción, misericordia/severidad. Se refiere tanto al cuerpo como al alma).

Por la energía de la Tet contienen las fuerzas positivas, טהורה = pureza, y negativas, טומא = impureza. Si predominan éstas = טח = 17 = pecado. Si predominan las fuerzas positivas = טוב = 17 = bien.

Tet representa la Luz del Bien, Tov, que es la Luz del primer día de la creación ("Y vio Dios que era Tov, bueno").

Es la única letra abierta por arriba: Toda la creación se torna preñada con la bondad infinita de Dios, trayendo luz, armonía y equilibrio a los cielos y la tierra. Es una vasija capaz de recibir y concebir la luz.

Pero la letra tiene el borde doblado: el poder del bien no se manifiesta abiertamente, sino que está destinado a los Justos (Tsadiq = Tsadi = 90) en el Mundo Futuro. Es decir, esa luz, ese bien, no se manifiesta completamente en este mundo para dar la libertad de acción y la posibilidad del mérito. Se dice, así, que el Creador redujo la luz a un 7º, Maljút, la 7ª Sefira, manifestando los filtros de las 7 Sefirot intermedias, de Jésed a Maljút.

El corazón, el "yo quiero". Moshé Cordovero dice que Tet está compuesta de Kaf y Vav, es decir, 26, el número del Tetragrama. El Séfer Yetzirá dice que el corazón es como un rey en la guerra; siempre están las fuerzas conteniendo por la energía del corazón, que es la energía central del cuerpo.

La serpiente es un símbolo ambivalente. Es energía en estado puro. La serpiente del Génesis es considerada como maligna, pero la serpiente es también un signo de iluminación, sobre todo el ascenso de la serpiente, como también aparece en el libro de los Números. La elevación de la serpiente que aparece en este libro – quien la miraba quedaba curado – luego se toma como una prefiguración del Mesías, como una prefiguración de la elevación de Cristo en la cruz.

La elevación de la serpiente representa que se han integrado las fuerzas instintivas, pasionales, la energía ctónica, la energía terrena primordial. Es el arquetipo de lo femenino primordial.

Influencia astral: ♌, ♌, Leo.

Regencia del Sol: Principio de soberanía y centración, principio vital, voluntad para el mando y la iluminación, energía del corazón, afecto, nobleza, prodigalidad, dignidad, magnetismo personal.

Arcano Mayor del Tarot: La Fuerza (VIII), en el sistema de la Golden Dawn.

Fortaleza interna, anímica.

El león representa el poder de nuestra naturaleza instintiva y pasional. Es sujeta (reconciliada, integrada) por el poder anímico femenino, el poder de la suavidad, la fortaleza interior. La energía de la Tet, si no se canaliza propiamente se puede tornar destructiva.

La carta puede interpretarse tanto como que la mujer cierra la boca del león como que la abre. Cuando se cierra, se vence al león del ego. Cuando se abre, uno se abre a la fuerza del espíritu.

El espíritu percibido en la carne es como un fuego (ver imagen del león en el tarot de Marsella). Si se desboca: falta de equilibrio, ira, destrucción.

Lo femenino abre las fauces del león – canaliza su fuerza positivamente -: paciencia, persistencia, reposo, devoción, sensibilidad, receptividad, pasividad, suavidad.

Sansón en el libro de los jueces propone un enigma: “Del que como salió comida, y del fuerte salió dulzura”. El Zohar dice: “La fuerza masculina es muy vehemente al principio, pero se apaga enseguida, la fuerza femenina es menos vehemente al principio, pero sin embargo perdura”.

Sansón mata al león, y cuando vuelve a pasar por el desierto ve que de su cadáver ha surgido un panal de miel.

En última instancia es vencido por lo femenino.

20: Jésed - Tiféret

Letra Hebrea: Yod, י.

Valor numérico: 10.

Extendida: יי.

Significado: Mano (יי).

Es la mano que da, frente a la Kaf, que representa la mano que recibe toda la bondad, toda la misericordia de Dios que se vierte por este sendero Jésed –Tiféret (Yod extendida suma 20 = valor numérico de kaf).

Es el Pensamiento de la Creación: Dar.

Por este sendero Tiféret es llamado compasión RAJAMIM, por esa proyección de la esencia divina que es dar.

Yod es Poder Activo; la primera letra del Tetragrama; el punto de infinito, fuente de la Manifestación, que permanece en el seno de la misma sin merma alguna.

Es la letra Alef (Uno, Infinito) en el plano de la década: el poder de existir de lo Infinito. El poder del infinito de contener fenómenos finitos en sí y expresarlos como una aparente realidad externa. Imaginamos el infinito lo imaginamos como extensión total; la creación empieza por un punto. El punto es capaz de expandirse y desarrollarse en toda la múltiple variedad finita de fenómenos del espacio tiempo.

Es un principio en el sentido de que todas las letras empiezan por un trazo superior que es la י, todas parten de este punto que se desarrolla. Alef es también un principio, pero en un sentido más potencial. Ambas son en sí mismas Nombres Divinos.

La infinitud potencial simple de Dios oculta en el punto es la Yod. Yod es la divinidad actual creativa.

Es la proyección de Luz Divina – inmanente y trascendente a un tiempo –. Poder espiritual.

Es la Chispa de Bien esencial de cada ser (oculta en la Tet)

Es Dios, arquetipo de la psique (en Tiferet). Canal Jésed-Tiféret: Dios manifestado en la creación y en lo más interno del ser. El Nombre de Dios en Tiferet es Dios manifestado en Conocimiento. Representa el descubrimiento de Dios en lo más interno de uno mismo, de la psique. Es como el self del self.

El 10 es la existencia completada, realizada, el poder actual, el poder de manifestar la potencialidad de la luz, que permanece siempre completa, intacta, no se gasta nunca

Contiene (10) a todo el Árbol de la Vida: La י en sí corresponde a Jojmá y su ápice superior a Kéter; י = 6, contiene a las seis sefirot de Jésed a Yesod (el Rostro Menor); יי (cuaternario) corresponde a Maljút (Hija)⁶; y ambas letras, conjuntamente (hijo e hija), conforman la He de Biná: יי (la Vav pasa a estar debajo de la Dálet, a la izquierda)⁷.

Yod es la letra del Nombre de Dios que corresponde a Jojmá: El ápice superior es la raíz de Jojmá en Kéter. La parte horizontal de la letra es la sabiduría en sí de Jojmá, El pequeño trazo inferior es la sabiduría en el acto de descender, el río que salía del Edén y se dividía en 4 brazos (Dalet).

Influencia astral: ♍, ♋, Virgo.

Como Tierra Mutable, Virgo es la materia prima, en el sentido de que la Luz es la materia prima de todo, dando lugar a todas las manifestaciones, y permaneciendo intacta e intocada (siempre virgen) en el proceso. El poder concreto intacto de manifestarse que tiene la luz.

Es regida por Mercurio, que representa el principio pasivo alquímico.

⁶ De ahí que Yod, eufemismo para designar el órgano sexual masculino, represente unión, coito. Vav-Dalet suma también 10, es decir Yod.

⁷ El falo es un símbolo de Jojmá (Yod) y la vagina de Biná (He, interpretada como vav-dalet, o sea, yod).

De Mercurio hereda su mentalismo analítico, siendo la manifestación de la Providencia y por tanto proporcionando a cada ser todo lo necesario para su sustento y la expresión de su “bien”. Es la fertilidad y productividad de la Tierra en todas sus manifestaciones, incluyendo la capacidad de dar a luz a la conciencia espiritual.

Arcano Mayor del Tarot: El Ermitaño, que representa la Luz Interior, la chispa de luz actuando desde dentro, y por tanto el espíritu de la búsqueda y de la guía espiritual.

Es anciano porque la Luz es la más antigua de las manifestaciones, al igual que nuestro Yo Superior, la manifestación de lo divino en nosotros, que es antiguo (eterno) respecto de sus manifestaciones temporales.

21: Jésed - Nétsaj

Letra Hebrea: Kaf כ, Jaf כ, (final) ך.

Valor numérico: 20 (Final, a veces, 500).

Extendida: כּכ.

Significado: Palma de la mano (abierta, en el acto de recibir). Platillo de la balanza.

כּכּ = Kafá = obligar, forzar, imponer, anular, postergar.

כּכּוּ = Atado, encadenado, unido.

כּכּ = Poder. Poder latente de lo espiritual de manifestarse en lo material.

Es el molde que se adapta a todas las formas. Energía de las vasijas (Vasija = כּלִי, kelí). Todas las palabras que en hebreo empiezan con K tienen el significado de contener algo.

El deseo que determina el diseño de cada ser. Lo que hace manifestarse a la luz es el deseo, el deseo de recibir. Todo lo que hay en la creación es la luz infinita que es moldeada por la/s vasija/s, cuya inteligencia es el deseo de recibir. El deseo es lo que determina el ser de cada cosa, por eso ésta letra corresponde al sendero Jésed-Nétsaj: adapta la luz abstracta de Jésed, la luz del bien, al deseo de cada ser. Aquí Jésed está como Júpiter, el benéfico, el dador, y se expresa en Nétsaj, como el haz multicolor de fuerzas, emociones y deseos. Desear intensamente, anhelar, es כּמָה, Kamá.

Es el deseo lo que nos ata y mueve la rueda de la existencia, la Rueda de la Fortuna (ver después). El deseo de recibir es la fase negativa de la luz, pero no hay nada peyorativo en ello, ya que es la condición misma de la manifestación. No hay dar sin recibir. Hay un deseo de recibir en el propio Infinito: el Zohar habla del Maljút del Infinito (el punto central alrededor del cual tuvo lugar el Tsimtum, la contracción), que es la expresión máxima del recibir.

El bien es la máxima expresión del ser de cada cosa Platón dice que la idea suprema del Ser es la idea de Bien. Esa energía jesédica es canalizada a Nétsaj a través de este sendero y se adapta a la capacidad de recibir de cada ser, tendiendo en Nétsaj a su autoexpresión. No se obtiene solo lo que deseas, sino también las consecuencias de lo que deseas desde el punto de vista de la Sabiduría superior.

El Trono de Dios (Trono = כּוּסֵה, Kisé). El trono de Dios significa que la divinidad desciende para asentarse en las cualidades positivas que representa el mundo del ser, cualidades abstractas. El trono es una representación global del mundo de la creación, del segundo mundo, Briá, como capaz de contener a la divinidad.

El Kavod, כּבוֹד, o Gloria Divina. El Kavod es la Gloria de Dios sentada en el Trono. Suma 32 y es, entonces, una representación del Árbol de la Vida con sus 32 elementos.

Influencia astral: Júpiter, ♃.

La luna en creciente, la conciencia del alma, unida a la cruz de la materia.

Grandeza, grandiosidad; la autoridad en sentido leal, noble y patriarcal; el poder que da, concede, otorga.

Simboliza todo lo que es ascendente, expansivo, creciente, constructivo.

Jerarquía, racionalidad, juicio, benevolencia, generosidad, fortuna; el derecho, el gobierno, la justicia.

Idealismo, filantropía.

Arcano Mayor del Tarot: La Rueda de la Fortuna.

La rueda de los ciclos. La rueda de la existencia y de las existencias.

Todo pasa, nada permanece.

Estamos sometidos a las leyes y ciclos de la naturaleza en nuestro camino por la vida.

Es el “deseo”, el deseo de recibir, lo que nos ata a la rueda. Es el deseo de dar el que nos libera de ella. Somos los arquitectos de nuestro destino, no sus víctimas. Podemos no controlar el modo en el que la rueda gira, pero siempre podemos controlar nuestra actitud, el modo en que respondemos. Hay una conexión, una continuidad, entre lo que nos sucede en el mundo externo y nuestra dinámica interna. Ésta atrae y determina un tipo de circunstancias externas, siempre de acuerdo con el dictado de la Voluntad superior en consonancia con nuestro destino espiritual.

Por la Rueda se asciende. En la parte superior está la Esfinge que plantea el enigma de la vida (como en el caso de Edipo). Si se resuelve se tiene la oportunidad de seguir subiendo, es decir, de trascender la rueda. Todo el mundo tiene la oportunidad en todos sus ciclos vitales de escapar de la Rueda cuando llega a este punto. Si aprovecha la oportunidad y se atreve a pasar por la puerta que se le abre, da el salto a otro estado o nivel de conciencia. Si no, vuelve a descender y necesita todo otro ciclo de experiencia hasta llegar a este punto de nuevo.

Nos da la posibilidad de realizar nuestro Tikún, nuestra tarea en la Tierra.

La Rueda está en el Pilar de la Misericordia, porque se basa en la separación del efecto respecto de la causa

22: Guevurá - Tiféret

Letra Hebrea: Lamed, ל.

Valor numérico: 30.

Extendida: ללל.

Significado: Agujada del buey, aprender, enseñar (Lilmod, Melamed).

Aprender las lecciones para rectificar.

Principio espiritual: Canalización de las tres sefirot supremas (expresión del 3 en la década).

Tetragrama implícito (ל + ם = 26).

Expansión, despliegue (Significado general del 3 = movimiento orgánico).

El nombre divino por excelencia EL, ללל, representa el despliegue de la ללל, la energía divina en expansión.

Jeroglíficamente, un ala desplegada.

Aspiración (sobresale) del corazón (LB, Leb, לל) de elevarse hacia la Luz.

Energía de la aspiración: La Vav que sobresale es como una antena que intenta captar la energía de los 3 supremos (Lamed = 30 es 3 en otro arco), y llenar de luz la vasija de la Kaf inferior, que es la inteligencia de la vasija.

לל representa la unión del corazón con el cerebro (ללל, Móaj, letras de los senderos Hod-Guevurá y Guevurá-Biná). Canaliza la aspiración del corazón de elevarse para recibir la semilla de sabiduría que reside en el cerebro.

Retribución. Karma. Corrección de errores. La aspiración del corazón de volver a conectarse con la fuente conlleva ese significado de rectificación, karma, Tikún, etc., en general retribución, necesaria para alcanzarla.

Es la última letra de la Torá. Ésta empieza por לל y termina por לל. Leemos en sentido inverso Leb, corazón, o bien, en sentido directo, la raíz BL, que significa vacío. Las enseñanzas de la Torá se resumen en Corazón Vacío.

Influencia astral: Libra, la Balanza: Ω ♎.

Emblema de la Justicia.

La balanza es lo que mide a qué lado nos inclinamos, si hacia el platillo del mérito, o al del demérito.

Es el juicio sobre qué tipo de energías han predominado en nosotros y cuáles tenemos que rectificar. La letra anterior, Kaf, representa el platillo de la balanza.

Equilibrio, ecuanimidad, armonía, conciliación.

Juicio de las relaciones.

Sensibilidad a todo desequilibrio y esfuerzo por alcanzarlo.

Aire cardinal: Generación desde el punto de vista mental. Actitud intelectual. Curiosidad, deseo de saber. Místicamente: el Alma común, la Voz interior. Necesidad de equilibrar el polo del yo (Aries, signo opuesto).

Regencia de Venus: estética, buen gusto, gracia, diplomacia.

Arcano Mayor del Tarot: La Justicia.

Imagen clásica de la justicia, con la balanza y la espada.

El equilibrio es el principio que expresa la mecánica profunda de las leyes de la Vida.

Ley de acción y reacción.

Vivimos en un mundo de oposiciones, de opuestos, de polaridades: el Árbol de la Vida es un sistema de equilibrios.

Aprendemos las lecciones de la vida mediante el principio de acción y reacción, viendo las consecuencias de las acciones.

Ley en acción: no hay premio o castigo; sí hay mérito. Lo que es ganado es dado.

23: Guevurá - Hod

Letra Hebrea: Mem, מ, ם (final). Es una de las letras madres.

Valor numérico: 40. Extendida: םם.

Significado: Agua (mayim).

Principio espiritual: El continuo (letra que se dobla a sí misma).

El océano, matriz de la existencia.

Aguas superiores de la Sabiduría. Aguas inferiores de la matriz espacio-temporal. En el Génesis son separadas el 2º día, y es el único día en el que Dios no dice que es “bueno”, porque introduce una separación. Las aguas superiores son la matriz metafísica, la matriz mental. Las aguas inferiores son la matriz espacio temporal, también mental, porque si no fuera mental, no habría continuo. Entraríamos en el dualismo cartesiano de la res cogitans (pensante), y la res extensa. La mente y la materia.

Lo que introduce la separación es la ilusión de la existencia real: parece que la materia tuviera una existencia independiente aparte de la mente. Esta dicotomía es la que se proyecta en el canal Guevurá-Hod.

Tiempo y duración (agua que corre). Medida de tiempo: Gestación (40). El nº 40 es la proyección del 4 a la existencia actual, a la existencia espacio temporal, a la matriz de los sucesos, de los acontecimientos, etc. En el judaísmo rabínico clásico se dice que el alma no entra en el feto hasta los 40 días de la concepción. 40 es un número que indica temporalidad. La Mem tiene en sí la visión de la totalidad. Si se pierde ésta sobreviene la fragmentación, los mundos personales de acontecimientos separados en el tiempo, que parece que están regidos por el azar, o por una causalidad que no entendemos. Por eso le corresponde como carta el Colgado. Ver después.

El agua que fluye es una representación del tiempo. Dios castiga a Moisés por golpear la piedra 2 veces para hacer salir el agua. Porque está introduciendo nuevamente la dualidad en el mundo del tiempo.

ם cerrada: la sabiduría infinita que todo lo contiene y representa un espacio sin falla alguna.

ם abierta: abierta hacia la creación, es la sabiduría en el acto de darse a sí misma.

Luz de misericordia, amor. 13ª letra: trece es el valor numérico de las palabras ahavá (amor) y ejad (unidad). La suma de ambas es 26, el número del Tetragrama. Jeroglíficamente se puede descomponer en Kaf y Vav: 26 de nuevo. La letra encierra en sí la potencialidad del Tetragrama.

La Mem cerrada es el secreto de la unidad divina (Ejad). La Mem abierta es el secreto del amor divino (ahavá).

Madre: םא, Em, אמה, Imma, mamá. La letra está abierta hacia abajo: la madre que concibe.

Proyección a la existencia factual: sustancia, encarnación.

Toda la potencialidad de la Luz de manifestarse desde los extremos recónditos de la infinitud hasta el último pliegue de lo creado.

La Mem, como letra intermedia, participa en la palabra אמנה, Emet, Verdad.

Regeneración: rescata al mundo de la ilusión de fragmentación, limpiando la negatividad cósmica, devolviéndonos la visión de la unidad y de la visión completa de las cosas.

El Mikvé, la piscina ritual de purificación, tiene que tener 40 medidas de agua natural, pura, viva, para ser válida.

La letra tiene una conexión con el Mesías como aquello que nos rescata, que nos libera de la ilusión, de la fragmentación, de la separación, limpiando toda negatividad que hemos acumulado, incluso toda la negatividad cósmica, y restableciendo la visión de la unidad, la visión global y completa de las cosas.

Influencia astral: Agua: =. Neptuno: ♆.

Correspondencias agua: Forma incondicionada (maleable, cambia su forma, adapta su forma al recipiente que la contiene).

Pasiva, reflexiva. Continua, fluyente, rítmica.

Ligada a todos los fenómenos de polaridad.

Elemento de los sentimientos y emociones.

Disolvente universal, limpieza.

Correspondencias Neptuno: Misticismo, amor universal abstracto, ideal y desinteresado. Imaginación, intuición, belleza y armonía. Escapismo, utopía, credulidad. Engaño y fraude.

Arcano Mayor del Tarot: El Colgado.

La conciencia (Chispa Divina) sumergida en el mundo de los fenómenos espacio-temporales.

Es la imagen del espíritu reflejada en el mundo de la materia, en la personalidad, etc.

Es una reflexión en el agua que conlleva una inversión de valores: los valores materiales inversos de los espirituales (por ejemplo, misericordia y severidad. A veces, lo que llamamos rigor es desde el punto divino misericordia. Si nos sucede de repente una enfermedad puede que para nosotros sea lo peor que nos pueda suceder, pero quizá es la oportunidad que nos están dando para crecer espiritualmente, o para neutralizar karma, etc.; por lo tanto es más bien misericordia.

El Colgado en el agua representa el cambio, el tiempo, los acontecimientos: el flujo de los acontecimientos en la duración.

Halo alrededor de la cabeza: a pesar de estar encarnada en el mundo de las formas, la conciencia permanece separada de ellas.

En cuanto la conciencia deja de identificarse con los contenidos de la mente, los acontecimientos dejan de tener poder sobre nosotros.

El sacrificio del alma superior que se somete a la experiencia de la encarnación para lograr una tarea evolutiva determinada.

Aceptación, pasividad.

24: Tiféret - Nétsaj

Letra Hebrea: Nun, נ, ן (final).

Valor numérico: 50.

Extendida: ןן.

Significado: Pez. También (Nin) nene, brote, descendencia, hijo.

La ן nos preparó el escenario, el agua. La נ es el actor, el sujeto, en ese escenario, el pez (en arameo).

El sufijo -n es personalizador, individualizador.

Principio espiritual: Individualización.

Nun =50 es la proyección del número 5, la letra He. 5 es el principio del alma, 50 el principio de individuación.

Caída (Nefiláh) y redención: representa el circuito del alma que desciende a este mundo para la realización del tikún y asciende de nuevo a su estatus espiritual, individual y sin ego (el pez). Nos da la historia completa de la encarnación del alma. Encarnación, caída, muerte y redención.

Representa las 50 puertas del Entendimiento (BiNá), o la estructuración de todo el campo de la sustancia: $7 \times 7 + 1$.

Las 50 puertas son aquellas por las que todos los seres son proyectados a la Creación y por las que retornan a la Fuente (de la misma forma que se habla de las 32 vías de sabiduría de Jojmá).

$50 = 49 + 1$ ($7 \times 7 = 49$). El 1 representa la Divinidad, al Creador. 7×7 son los 7 planos cada uno con sus 7 subplanos, o las 7 Sefira de Jésed a Maljút, cada una con sus 7 subsefiroth.

Se considera que cada plano tiene 7 subplanos, por ejemplo:

Maljút, el plano físico etérico, tiene 4 planos materiales, representados por la ן, 3 planos abstractos representados por la נ. Los 4 planos materiales son: la tierra, el agua, el aire, y el fuego considerado en términos energéticos. Los 3 planos abstractos son los 3 éteres: vital, lumínico, reflector.

El éter vital es el éter de la vida, el éter lumínico es esa llamada matriz de luz que incluye a todas las líneas de fuerza del andamiaje de la creación, el éter reflector es el que recibe todas las influencias superiores y las transmite al plano material.

Lo mismo respecto del plano de las emociones: concretas y abstractas, o de la mente concreta y abstracta, y así sucesivamente.

Moisés fue capaz de abrir 49 puertas, pero no la última, la de Biná, por eso no entro en la Tierra Prometida. Sí lo hizo Josué: Josué Ben Nun, Josué hijo de Nun.

Moisés no fue capaz de pasar por la puerta 50ª porque, como hemos explicado en la letra anterior, golpeó 2 veces la roca para extraer el agua, es decir, volvió a introducir la dualidad en el mundo de la temporalidad.

El estado de esclavitud de la naturaleza superior está simbolizado por la estancia de los israelitas en Egipto, donde, según la tradición, también descendieron y atravesaron las 49 puertas de negatividad. Si hubieran traspasado la 50ª no hubieran podido ser rescatados.

Por eso, desde la salida de Egipto hasta la Revelación del Sinaí transcurren 50 días, con 49 días previos de travesía (la cuenta del Omer). En cada uno de los 49 días tuvieron que rectificar un subplano, hasta llegar a la puerta 50, en donde se revela lo Divino

La letra Nun es también el emblema del Hijo de Dios (Chispa Divina individualizada).

En hebreo, el Nombre del Masías es Yinón: יָנוֹן. Es el Tetragrama יָיָיָיָ, sustituyendo las He's por Nun's.

La historia de la encarnación está prefigurada en la historia de Jonás, cuyo Nombre también sustituye por una Nun una He del Tetragrammaton: יְהוָה.

Jonás es llamado a predicar el arrepentimiento (el retorno) a la ciudad de Nínive, la ciudad del pez. Y huye en barco hacia el oeste. En la barca van 70 personas, 70 pueblos, la representación de la humanidad. Empieza la tempestad en el mar del tiempo, el mar de los acontecimientos.

Jonás representa la naturaleza superior. Cuando es arrojado al agua se encarna y desciende.

Es tragado por el pez: Dag, en hebreo, דָּג, 4+3, como hemos visto antes. La Biblia llama a este pez Dag Gadol, דָּג גָּדוֹל, el gran pez, que suma 50. Otro Nombre del gran pez es Leviatán, cuyo valor numérico es el mismo que el de Maljut.

En sentido superior, el pez es el símbolo de la conciencia no egoica y continua. La Caída, Nefilah, representa el nacimiento de la conciencia egoica. En el paraíso terrenal, justo después de consumir el fruto prohibido, pregunta Dios a Adán ¿dónde estas? Adán contesta: ... porque yo tuve miedo y me escondí. Es la 1ª vez que en el texto bíblico aparece la palabra yo.

Esto nos dice que el estado natural del hombre es una autoconciencia no egoica, una conciencia de sí mismo sin ego: éste es el estado edénico.

En cierto modo, el resultado de la caída como si el pez fuera forzado a manifestarse fuera de su elemento, en la tierra seca de la conciencia colectiva.

Las palabras Mashájaj, מַשְׁחֵיַי, Mesías, y Nájash, נָחַשׁ, Serpiente, tienen el mismo valor numérico, 358, lo cual nos habla de nuevo de la dualidad muerte-renacimiento. Hay un poder redentor en la misma serpiente que nos ha hecho caer. Todo nacimiento en un plano es una muerte para otro. Esto en los dos sentidos.

Lo primero que hace Cristo al morir es bajar a los infiernos, y luego subió a los cielos

Jeroglíficamente, la Nun tiene una doble representación, según sea o no final. En la escritura de la Torá la

grafía es ligeramente diferente, ya que está coronada y se dobla un poco hacia la izquierda: נ̄. El Bahir,

un libro cabalístico del siglo XII, dice respecto de la Nun: “Es el canal que une el cerebro con el resto del cuerpo. Se inclina ligeramente hacia la derecha, hacia la parte del hígado, y acaba en el sexo. Por otro lado, la Nun final, es todo el canal de la espina dorsal.

¡Por donde asciende el poder redentor de la serpiente! Ver lo relativo a la letra Tet.

Influencia astral: ♏ , Escorpio.

Renovación, transformación. Transmutación. La muerte. El poder que destruye para construir. Regeneración o degeneración.

El sentido interno que yace en lo inconsciente. El espíritu que rige desde dentro.

Lo oculto: las fuerzas secretas de la naturaleza.

La sexualidad. El deseo.

Las profundidades emocionales.

El escorpión, que se esconde y habita en las madrigueras, símbolo de la caída inexorable del sol tras el equinoccio de otoño.

El aguijón venenoso, símbolo de formidable acometida y defensa.

El águila y la serpiente: sublimación y elevación.
El dragón, sobre el que asienta la transmutación alquímica.

Arcano Mayor del Tarot: El arcano sin nombre (nº XIII): La muerte.
Nada escapa a la muerte: el principio universal del cambio y la renovación.
Todo muere para renacer bajo una nueva forma: lo nuevo se construye sobre lo viejo.
De hecho, la vida es una continuidad. La muerte libera a la conciencia de sus viejas ataduras: de la autocentración a la autotranscendencia.
La muerte nos da la oportunidad del renacimiento, el cual implica el paso por las fuentes inconscientes de la vida, lo que nos capacita para el renacimiento a la inmortalidad.

25: Tiféret - Yesod

Letra Hebrea: Sámej, ם.

Valor numérico: 60.

Extendida: ם

Significado: Soporte, apoyo, puntal, autoridad.

Principio espiritual: Canaliza Tiferet a los mundos inferiores. Proyección del 6, de la ם y de Tiféret. Luz de la armonía. Transmite equilibrio. Es el poder del centro.

Jeroglíficamente: Circularidad, ciclo. El ciclo completo, pero embebido de luz divina.

Representa la completitud del círculo y afirma el poder del centro. Se sale de la rueda por medio de la transmutación de conciencia que da el centro.

El centro irradiando a toda la circunferencia. Sostén del mundo (de arriba abajo): “Somej YHVH lejol hanofelim... Sostiene YHVH a todos los caídos... (Salmo 145)”. Este salmo consta de 21 versículos, cada uno empezando por una letra hebrea. Falta la Nun, que está incorporada al versículo de la Sámej (para que los caídos tengan un sostén en el que apoyarse).

Carácter de pilar, de soporte en la afirmación del centro.

El mundo no se sostiene de abajo arriba, sino de arriba abajo. Es desde Tiféret desde donde se sostiene el mundo, se establece el pilar, el fundamento de Yesod.

Pilar: La letra extendida consta de la Samej de Yesod-Tiferet, la Mem de Hod-Guevurá y la Kaf de Nétsaj-Jésed, uniendo las sefirot inferiores a la tríada Hombre Solo, la individualidad a la personalidad.

Mem es el Colgado. Kaf es la Rueda de la Fortuna. Sámej nos indica cómo se sale de la Rueda: por el pilar del medio, por medio de la transmutación de conciencia, por medio del paso de Yesod a Tiféret

Influencia astral: Sagitario, ⏏, ♐.

Emblema de la aspiración.

Integración cuerpo – mente.

Signo de la visión, canaliza la iluminación de Tiferet.

El arquero. La voluntad: veo una meta, la alcanzo, veo otra meta...

El enviado, que tiene una misión.

Símbolo de la Alianza. El arco de la promesa. Arco, en hebreo, es Quéshet, aunando los tres senderos que conectan a Maljut: Qof, Nétsaj-Maljut; Shin, Hod-Maljut; Tav, Yesod-Maljut. Este sendero (25º) es la flecha. La cuerda del arco es la tensión del sendero Netsaj-Hod. El conjunto representa el esfuerzo de la naturaleza inferior por alcanzar Tiferet. Cuando se cruza la barrera de Nétsaj-Hod, se tiene el arco iris, el arco de la alianza, como señal del pacto de que esa unión, de esa conexión, existe siempre: el pacto eterno con el genero humano, unión constante que existe entre el cielo y la tierra, por medio de leyes inmutables; la promesa y el pacto con Noé, el padre de todo el genero humano:

La escalera de Jacob: םלס, Sulam, escalera, valor numérico 130, igual que Ayin que significa ojo: La escalera de la visión.

Arcano Mayor del Tarot: La Templanza, el ángel con las dos urnas, constantemente equilibrando y transmutando.

Representa el trabajo interior: templar, afinar, ajustar, refinar. Un trabajo que necesita paciencia, serenidad, encontrar el punto medio de todas las contradicciones.

El camino pasa por transmutar las aguas inferiores, todas las energías de la personalidad, y va al fondo de la montaña, donde está Kéter.

Los opuestos están para generar energía. La tentación está en elegir, intentando reprimir o suprimir uno de ellos. Sólo ganando una dimensión vertical de conciencia los opuestos pueden ser trascendidos. Esta dimensión se consigue estando constantemente conscientes. El umbral a superar es el sendero Netsaj-Hod. Pasarlo es salir de la Rueda mediante el poder del centro. La Templanza nos indica que el centro se alcanza desde cualquier lugar de la circunferencia, ya que es equidistante de todos sus puntos. Estemos donde estemos, si hacemos el esfuerzo del desapego, de separarnos de La Rueda, del ciclo de la personalidad, para verlo desde una perspectiva tiféretica central, entonces ya estaremos en Tiféret.

26: Tiféret - Hod

Letra Hebrea: Ayin, א. Es una letra muda. El llamado espíritu áspero, mientras que la a, también muda, es el espíritu suave.

Valor numérico: 70.

Extendida: אַי.

Significado: Ojo, fuente.

Principio espiritual: El ojo de la mente. La energía de la visión. El ojo divino: la luz de la Providencia.

Como dice el Eclesiastés: “No se cansa el ojo de ver, ni el oído de oír”: La fuente inagotable de las formas y la increíble variedad de las representaciones conscientes.

El campo estructurado de la conciencia. Ayin tiene mucho que ver con la conciencia en general. Es la letra intermedia de Daát, אדעא. Testigo se dice אד.

Ojo y fuente: Toda la variedad de las representaciones conscientes. La estructuración del campo de la conciencia. El sendero paralelo es Tiféret Nétsaj, Nun, 50. El número 50 tiene que ver con las 50 puertas de Biná, las 50 formas en que se estructura la materia. El 70 representa la estructuración, no ya de la materia, sino del aspecto conciencia, el aspecto mente.

Ayin es el principio que adhiere la mente a las formas.

El 7 es Zayin, semilla, potencialidad; la proyección del 7 en el 70 será el despliegue de toda semilla, de toda potencialidad, de toda posibilidad combinatoria, algo que conlleva por un lado creatividad y por otro un principio de indeterminación.

Esta capacidad está basada en la dualidad. Inug (*Ayin Yod Nun Vav Guimel*) = placer, goce, satisfacción; Inui (*Ayin Yod Nun Vav Yod*) = tortura, tormento, suplicio. Ver después lo relativo a los dos Árboles.

Ayin también representa al conjunto de toda la experiencia humana en su variedad de lenguas y pueblos (simbólicamente 70 naciones). 72, אב, es un número emblemático para representar el despliegue de lo Divino. Se tiene: la triangulación del Tetragrámaton, el deletreo del Tetragrámaton en el mundo de Atsilut, la expresión “El que era, es y será”, las tres sumando 72. Además tenemos los 72 nombres de Dios

Ayin rige el canal Tiféret Hod, representando la mente transparente a lo espiritual, el Sol central de Tiféret brillando a través de las formas.

El Sol central se expresa en el Zodíaco mediante los doce signos, que corresponden a las 12 permutaciones del Tetragrámaton. Cada signo se divide en 6 quinaros (quinario es el conjunto de 5 grados). Hay pues 72 quinaros. Representan a las 72 lenguas (arquetípicas) de la humanidad.

Cuando en el Génesis se habla de los descendientes de Noé, se citan 70/72 pueblos.

Cuando también desciende Jacob con su familia a la tierra de Egipto (Jacob es un símbolo de Tiféret y el descenso a Egipto representa el descenso a la materia) se citan 70/ 72 descendientes. (Siempre hay una ambigüedad entre los números 70 y 72).

El 70/72 es un número que representa a toda la raza humana en su variedad, al conjunto de todos los pueblos. Y cada uno de los 72 Nombres de Dios representa a uno de los 72 pueblos, y los 72 ángeles que determinan son los ángeles tutelares de los pueblos.

En realidad, los 72 Nombres expresan una conexión con las 72 lenguas (conexión a nivel intelectual) más que con los 72 pueblos en sí. Este número simbólico viene a decirnos que todo pueblo y toda lengua tienen su conexión con lo divino, porque tienen su propio nombre de Dios. Toda raza humana es una manifestación de lo divino.

Esta letra de conciencia, de la mente transparente a lo espiritual, del ojo divino, de la providencia, tiene su rostro negativo que es cuando se produce la desconexión: En la cábala luriánica se habla de 288 chispas de Luz caídas. 72 x 4 mundos = 288. Son luces divinas caídas en el acontecimiento primordial de la ruptura de las vasijas y que están simbólicamente atrapadas en la materia.

En el plano humano, el fenómeno se corresponde con el episodio de la confusión de lenguas en el Génesis:

“Vamos ha hacer una torre, llegar al cielo, y así haremos un nombre para nosotros”

En un párrafo anterior al episodio del diluvio, en el que se habla de los hijos de Dios, que se unen con las hijas de los hombres y “de ellos nacieron una raza de gigantes, sus descendientes fueron hombres renombrados, hombres del nombre”

Y dice el Zohar:

¿De que nombre estamos hablando? Estamos hablando del Tetragrama, ¿Por qué dice hombre del nombre y no dice hombres del Tetragrama? Porque lo que están haciendo es usar la fuerza del Tetragrama para fines ajenos a la santidad, es decir, para fines no espirituales: es una época de magia, pero no para una causa positiva; y por eso se produce la desconexión y su consecuencia en la confusión de lenguas, porque la lengua ya actúa en sí misma, deja de ser un punto de conexión con lo espiritual, y sigue su propia dinámica, sus propias leyes.

Es una consecuencia de basarse exclusivamente en criterios materiales. La confusión quiere decir que cuando se pierde el criterio de la unidad se obtiene fragmentación, división.

Se dice que en el paraíso Adán tenía unas vestiduras de luz, era un ser luminoso exclusivamente, de luz OR, אור.

Cuando se produce el fenómeno de la desconexión por ligarse al Árbol del conocimiento del bien y del mal y abandonar el Árbol de la Vida, adquiere como vestidura la túnica de piel, OR, עור, lo que indica el descenso a la materia, la toma de un cuerpo.

Cuando tenía vestidura de luz su visión era global, su conciencia era capaz de abarcar de un extremo a otro del universo.

Cuando pierde esa visión de la unidad, entonces cae en la visión de la fragmentación, de la división, de la visión exterior de las cosas.

AVON, און, trasgresión, pecado, ir al otro lado, pasar al otro lado.

Esta es la dualidad esencial, la elección primordial.

Hay dos modos de conciencia (estamos hablando de las formas en las que se estructura la conciencia) que son mutuamente excluyentes (son complementarios en el sentido de la mecánica cuántica): con conexión con el Árbol de la Vida y con conexión con el Árbol del bien y del mal.

La conexión con el Árbol de la Vida es la conexión con la unidad, y por lo tanto con la vida

La conexión con el Árbol del conocimiento del bien y del mal es la dualidad, la visión de la dualidad, de la fragmentación, etc.

Tenemos el proverbio: “El sabio y el ignorante ven el mismo árbol” La diferencia está en el diferente tipo de conciencia que tienen ambos, en la conexión especial de cada uno.

Influencia astral: Capricornio, ♄, ♐.

La cabra con cola de pez, signo dual por naturaleza, es emblemática de los extremos de altura y profundidad: poder encarar los problemas más recónditos de la materia y poder inferir un mundo superior al sensible.

También conflicto espíritu-materia latente.

Cabra en hebreo es אַי, Ayin Zayin, 77 = Ez

Las mismas letras אַי, con la vocal qamets, Oz, arrojan el significado de poder, fuerza.

La carta del tarot correspondiente, el Diablo, recibe en la Golden Dawn el nombre de el Señor de las puertas de la materia y del tiempo, representando fuerza o poder material.

Porque está en la Creación y forma parte del plan divino el conceder a la materia un poder de desarrollarse, de perpetuarse: Es la capacidad de desarrollo infinito de la materia en multitud de formas.

Y arquetípicamente, es la tierra surgiendo de las aguas. La diosa madre (de la materia, de las formas) primordial.

Es la Tierra cardinal. Se necesita el poder del elemento tierra, el elemento de concreción, porque si no hubiera un ancla, algo material al que agarrarse las cosas, todo sería etéreo y no habría posibilidad de ocultación.

La ocultación de la luz es un criterio necesario para el plan divino, porque sin ocultación, ni hay libertad de elección, ni hay posibilidad de desarrollo.

Una de las razones por las que cuando Adán y Eva se ligan al Árbol del conocimiento del bien y del mal se dice que tienen que morir primero en el sentido de que es una muerte bajar al plano físico, pero tienen que morir luego también en el plano físico, es que si no murieran, por este poder de la materia de perpetuarse indefinidamente, estarían presos para siempre; tienen que morir para liberarse

El sacrificio del chivo expiatorio se hacía en el templo el día de Yom Kipur, el día de la expiación. Se tenían dos machos cabríos: uno se sacrificaba a Dios en el templo y el otro se despeñaba y se decía: este otro es para AZAZEL, interpretado de diversas maneras, que es el nombre de un ángel de la negatividad.

Otros significados:

Capacidad para usar útilmente los recursos disponibles.

Posición, realización, logro, persistencia, ambición.

Orden y justicia cósmicos.

Concentración, precaución, cálculo.

Seriedad, sensibilidad, fidelidad.

Arcano Mayor del Tarot: El Diablo.

Llamado Señor de la materia y el tiempo (Ayin Tav).

Hay dos tipos de conexión: Árbol de la Vida y Árbol del Conocimiento (Daát: Dalet Ayin Tav) del Bien y del Mal.

Árbol de la Vida: עץ החיים = 233

Árbol del conocimiento del bien y del mal: עץ הדעת טוב ורע = 932 = 4 × 233.

El uno frente al cuatro.

Es el poder separador del cuaternario cuando está desconectado de la unidad.

En el paraíso terrenal abundan los símbolos 1÷4, que también está en el mismo nombre de Adán, ADM, que es la unidad de la Alef y el cuaternario de la Dalet.

“Un vapor surgía del suelo para regar el jardín”, un AD, vapor, un 1 y un 4, subían del suelo para regar el jardín. Y está el río que se dividía en 4 ríos.

4 es el símbolo de la materialización, de la multiplicidad, de la manifestación en general.

Comer del Árbol: comer es incorporar su propia sustancia, es incorporar la sustancia dentro de uno mismo.

Se dice, a nivel alegórico, que el hombre podía ver la dualidad, el bien y el mal, de una forma filosófica, como fuera de sí mismo, operando en la creación. En el momento que lo introduce dentro de sí, que lo incorpora a sí mismo, empieza a tener su parte buena y su parte mala, su parte positiva y su parte negativa; ha incorporado las dualidades y las ha introducido dentro de su sustancia. A partir de ese momento tiene que luchar dentro de sí mismo, consigo mismo.

Eva representa el Néfesh, el alma sensitiva, el alma sensorial, vital, astral, la personalidad. Adán representa el alma intelectual. Lo cual no se refiere a los personajes físicos, sino a una dicotomía dentro de la conciencia

En la carta aparece la figura del Diablo, más o menos en forma de cabra, según las versiones.

Hay dos figuras, una femenina y una masculina, los pilares de la conciencia, néfesh y rúaj. Son la pareja de los amantes del Tarot. Curiosamente la expresión עז, cabra, se traduce en ambas cartas: Amantes y Diablo. En ésta, las dos figuras están encadenadas al altar del diablo. Ambas facultades están encadenadas a la materia y el tiempo y parecen contentas con ello. La liberación de esa conexión es tan sencilla como quitarse la cadena, que aparece suelta alrededor del cuello, es decir, que uno puede quitarse en cualquier momento y volver a adherirse a la conexión de la unidad. Para ello es necesario desidentificarse de las propias representaciones conscientes y volver a la visión de la unidad (Alef).

אני, ANÍ, es yo (ego). עני es pobre.

Es la raíz de la palabra humildad, ANAVÁ, ענוה, y alude a la pobreza como vaciedad de espíritu, que es en lo que consiste la humildad: el desprendimiento de todos tus campos de conciencia para asumir la propia nada, para poder entrar en la nada divina que es la conciencia pura, y que es la fuente de luz y el ojo transparente de lo divino.

El Diablo es una cosa mental, porque todo el tiempo estamos hablando a nivel de la mente y de la conciencia. Hay un Tarot en el que al Diablo se le llama el Pensador.

Si uno se desprende de todos sus campos de conciencia, si es capaz de asumir su pobreza, su humildad, su nada, podría entrar en la nada divina, que es la conciencia pura, la fuente de luz, el ojo transparente de lo divino.

Entonces la persona se convierte en dueña de la visión, y es testigo (una persona que es consciente).

En el momento en que nos identificamos con nuestro campo de conciencia, quedamos atrapados en su campo gravitatorio. Cada uno adora a sus propios ídolos.

27: Nétsaj - Hod

Letra Hebrea: Pe (Fe), פ (פּ). Final: ף. Es una letra doble.

Valor numérico: 80 (800, si es final).

Extendida: פּפּ, (פּפּ). También puede ser ףפּ.

Significado: Boca, abertura, orificio.

Jerogíficamente contiene una letra Bet en su interior.

Principio espiritual: Energía natural. Energía psíquica, del néfesh (alma vital), líbido.

Equilibrio de la personalidad.

Conecta las esferas de Nétsaj (proyección de la energía astral, emotividad) y Hod (formas mentales, comunicación). Canal que une sentimiento y pensamiento, razón y emoción, tanto a nivel consciente como inconsciente.

Comunicación en general y en todos los sentidos y niveles.

Manifestación del espíritu, efusiones de pensamiento, palabra plasmante.

Como 80 es proyección del 8, la Jet, de fuertes contrastes y dualidades, la materia protoplasmática, inicial, muy primitiva, que en la Pe se manifiesta como pasión, instinto - en general como líbido, energía física, energía natural, energía a nivel del plexo solar, cuyo punto en el Árbol de la Vida estaría en la intersección de la Sámej y la Pe.

Rige la dinámica o la energética síquica, la energía de la personalidad.

Sendero de tensión y lucha, simbolizado por el Mar Rojo, el mar de la finitud, Yam Suf (mar de los juncos). Allí se da el paso irreversible a la conciencia espiritual y las fuerzas de la negatividad son ahogadas (para ser recicladas), no pueden pasar ese umbral que nos lleva a Tiferet.

Presenta un doble rostro: Si negativo: trasgresión, desviación (pecado), פּ פּ, Pésa. Positivo: Liberación, Pedút, redención, Purkaná.

Cuando domina el aspecto negativo: pensamientos negativos, temores inconscientes, preocupaciones, estados de depresión, ansiedad, conducta compulsiva, reacciones incontroladas, dependencias, adicciones...

Cuando la Pe es positiva el Pesa פּ פּ se transforma en Shefa פּפּ , el influjo divino que desciende sobre los mundos, y que es respirado como Prana.

Influencia astral: Marte, ♂.

El impulso dinámico del universo.

Originalmente, una cruz encima de un círculo (espíritu enterrado en y dinamizando a la cruz de la materia). Posteriormente, la cruz deviene en flecha para enfatizar su carácter dinámico.

Energía, dinamismo, voluntad proyectada.

Esfuerzo, lucha, valor, coraje.

Pasión.

Arcano Mayor del Tarot: La Torre (herida por el rayo). A veces llamada Casa de Dios.

La Torre, herida por el rayo: las dos personas, los dos pilares, los aspectos racionales y emocionales son sacudidos por el rayo de la conciencia espiritual, lo cual puede producir una catástrofe interior o una iluminación. Caen todas las falsas visiones y todas las ilusiones, todos los obstáculos que se oponen a la conciencia superior

La Torre representa el rayo de la conciencia superior (rayo relampagueante) que impacta en la torre de la personalidad y trae consigo la liberación interior (iluminación) de las ataduras del ego o el derrumbe de la personalidad debido a su rigidez. Si se rompe el equilibrio entre pilares, la personalidad se fragmenta. Se produce la caída de la conciencia tiferética.

La espada del Kerub que gira a uno y otro lado (la rueda del intelecto) y guarda el camino del Árbol de la Vida, impidiendo (haciendo retornar) o permitiendo el paso.

En la torre de Babel se produce la confusión de lenguas y cada parte de la personalidad habla su propio lenguaje.

La Torre representa una caída que cualquiera puede experimentar en cualquier momento, incluso personas muy experimentadas espiritualmente, llegan a Guevurá, si allí no son capaces de estar encima de su ego, vuelven a caer. Si se rompe el equilibrio entre pilares, la personalidad se fragmenta. Se produce la caída de la conciencia tiferética.

28: Nétsaj - Yesod

Letra Hebrea: Tsadi, ט. Final: ף

Valor numérico: 90 (900)

Extendida: ףט.

Significado: Anzuelo.

Principio espiritual: Luz de la Realización. Corona del mundo natural: Estructuración jerárquica del mundo natural y sobrenatural en formas de perfección creciente.

La ט, el 9, es la célula, el poder de gestación, el poder de lo femenino, el poder de gestar dentro de sí misma la semilla, el poder de crecimiento de lo orgánico. La ט, el 90, es la proyección y culminación de ese poder. El significado de la letra es la estructuración jerárquica de los mundos, en cada tipo de formas y modos de organización cada vez más complejos y de perfección creciente. Esto es lo que viene a representar el símbolo del árbol, que es uno de los símbolos de א, como aire fijo. El árbol como una representación orgánica de todo lo existente. Es la estructuración de toda la creación en un organismo vivo. Todo participando de la savia de la misma vida, la savia divina. Es una representación de la naturaleza como Fysis, tal como la entendía la filosofía griega.

Nétsaj Yesod es la conexión con la matriz de la naturaleza. Nétsaj es el lugar de los poderes del Eterno Tsebaot, los poderes de la naturaleza, incluyendo todos sus aspectos: instintos, pasiones, sentimientos, además de las propias fuerzas naturales. El dominio de todas estas fuerzas viene representado por lo que se llama en cábala el TSADIQ.

Imagen del Tsadiq (ףט), literalmente el Justo o Recto, que representa el hombre realizado.

Como se domina a sí mismo, domina a la contraparte de las mismas fuerzas en el mundo externo. Jeroglíficamente, la letra Tsadi es una Yod (ך) y una Nun (נ, ן) unidas: Yod es el principio masculino (Jojmá), Nun el principio femenino (Biná). En la letra ט están en el acto de procrear, pero de espaldas. En el Tsadiq, sin embargo, están frente a frente: Es Justa la persona que esta reuniendo y equilibrando en sí las polaridades derecha e izquierda, masculino y femenino, que domina el mundo material e integra los dos pilares.

La misma letra ףט añadiéndole una ך al final, constituye la palabra Tsadiq. ך es el sendero Nétsaj Maljút, y simboliza, entre otras cosas, las chispas de la luz caídas. La misión del tsadik, y de ahí el significado y la forma de la Tsadi como anzuelo, es elevar esas chispas divinas, pescar esas chispas divinas y elevarlas de nuevo a la luz. “El justo es el fundamento del mundo”, es el escudo contra las fuerzas negativas.

Además, la conexión del tsadiq con la Alef, hace que el valor de אט (como la palabra אע, árbol, con Alef en lugar de Ayin) sea 91. Este número expresa la conjunción del nombre de Dios אהיה, que es 26, con el nombre de Dios, אדני, Adonai, que es 65: אהיה אדני, y representa la unión de Tiféret (como Rostro Menor) y Maljút, el cielo con la tierra.

El justo es el fundamento del mundo porque está uniendo por un lado los dos pilares (conexión horizontal) y por otro el cielo con la tierra (conexión vertical). 90 es MAN, מן (en arameo maná, מנא = 9) que es el sustento espiritual.

El tsadiq tiene una labor sustentadora y salvadora. En la Torá sólo Noé y José son llamados justos. El primero salva al género humano (y animal) en el diluvio. El segundo sustenta en el periodo de hambre. José es el símbolo de Yesod y del ego cuando funciona de una forma positiva, como virrey del mundo natural. La suma de Josef es la misma que Tsión, que representa a Yesod en general, igual que Jerusalaim a Maljut.

Influencia astral: Acuario, א, א. En el zodíaco egipcio de Denderah, el hombre de Acuario vierte de dos ánforas.

La fuente superconsciente de las “aguas vivas” vierte libremente para todos los seres, sin idea previa del mérito ni de la necesidad de los recipientes.

El signo de lo colectivo: la humanidad como un todo.

Las dos corrientes ondulantes de fuerza (ondas, serpientes) son respectivamente: activa y pasiva, involutiva y evolutiva, superior e inferior, consciente e inconsciente, astral y elemental; y se reflejan mutuamente.

El principio coordinador de espíritu y materia.

Aire fijo: el aire como soporte de todo tipo de vibraciones y ondas.

El conocimiento.
La Libertad.
Altruismo. Cooperación.
Renovación. Originalidad. Intuición inventiva.

Arcano Mayor del Tarot: La estrella.

El mundo natural.

El alma de la Naturaleza. Imagen de la Naturaleza, mediadora y representante de los Poderes Cósmicos, vertiendo las aguas de la misericordia y las aguas de la severidad en el agua y en la tierra (consciente e inconsciente, físico y emocional, corpóreo y vital).

Conecta la matriz astral de Yesod con los poderes naturales de Nétsaj.

La estrella de ocho puntas es Kéter y la fuente superconsciente. Las siete estrellas representan los siete logoi planetarios.

La naturaleza es una unidad, una continuidad, regida por las leyes del espíritu.

La Naturaleza es el verdadero libro de la sabiduría.

29: Nétsaj - Maljút

Letra Hebrea: Qof, ק.

Valor numérico: 100.

Extendida: קקק.

Significado: Nuca, mono, simio.

Principio espiritual: Luz de santidad (quedushá), Luz en estado de ocultación, Chispa de Luz oculta en la materia, animando a todos los estratos, incluso los de la negatividad.

Con la Qof empieza el tercer ciclo, el de las centenas. Qof es la proyección de Alef a la existencia actual, realizada. Alef es la unidad. Yod = 10 es esa unidad concentrada en el punto de infinito, activo, creativo, que contiene en si todas las posibilidades y que se proyecta en todos los fenómenos finitos y la Qof = 100 es esa proyección en todo: la chispa de luz subyacente y oculta en la materia, pero que la anima, que anima a todos los estratos, incluso a las fuerzas de la negatividad (es la única letra del alfabeto hebreo, exceptuando las finales, cuya grafía desciende por debajo del renglón de la escritura, y este trazo expresa la conexión, el canal mediante el cual las fuerzas oscuras de la negatividad se alimentan de la QUEDUSÁ, de la santidad, porque sino no tendrían ningún tipo de existencia.

La unidad se proyecta como un holograma. La cualidad de un holograma es que cuando se rompe cada fragmento reproduce la imagen completa. Un holograma es una figura de interferencia entre dos rayos de luz construida de manera que no sólo permite ver la imagen con una ilusión de tridimensionalidad, sino que debido a lo ínfimo de la figura de interferencia, cuando se rompe se reproduce la imagen en cualquier fragmento por pequeño que sea.

Las letras finales representan estados cósmicos no realizados en conjunto (aunque puede que sí a nivel individual en cuanto a estado de conciencia).

La Q es la chispa de santidad oculta en todo, y que anima a todos los estratos de la existencia. La Q es un estado cósmico, todo tiene esa chispa de luz, aunque esté profundamente inconsciente: Alef enterrado totalmente inconsciente en los estados mas profundos de la materia y de la psique, como conciencia subliminal, que luego intenta aflorar a la superficie como conciencia

Su forma consiste en una Resh y una Zayin, R+Z, 200+7= 207, anagrama de la luz OR.

También se puede considerar como una Kaf y una Vav, k + w = 26, el Nombre de Dios.

El que la letra aparezca dividida significa inmanencia y trascendencia, y sobre todo luz en un estado de ocultación: קל"ם, KELIM, VASIJAS, suma 100 = ק, pero en plural, en un estado de multiplicidad, de fragmentación, y eso tiene que ver con el significado de ק, que significa hacha, arma cortante.

Las vasijas puras son las Qlipot, קליפות, las cáscaras, representación genérica de las fuerzas de la negatividad. Son como la cáscara de la nuez, que oculta el núcleo, el fruto. Se dice que las fuerzas negativas son Qlipá, Qlipot, porque son cáscaras vacías, son puro deseo de recibir, no pueden dar.

La luz en principio está en un estado de ocultación, aparece rodeada de la qlipá.

Hay dos letras fundamentales para la negatividad, Q y R, ambas forman la palabra Shequer, mentira. La mentira se refiere a la separación cósmica de fragmentación y separación.

Como hemos visto antes el tsadiq eleva las chispas caídas de nuevo.

Realidad de las chispas caídas que es necesario elevar de nuevo (santificación).

La Alef (Uno) profundamente enterrada en la Creación (100), inconsciente, como conciencia subliminal representa al ser humano regido por el instinto y las fuerzas naturales (mono, nuca).
Emociones congeladas en armaduras psicofísicas. Armadura de carácter. (Sender Nétsaj-Maljut)
Automatismos físicos (también puertas de entrada a lo divino).
Sendero de la naturaleza triunfante.

Influencia astral: Piscis, ♉, ♊.

El continuo emocional.
Místicamente, el absoluto de amor y compasión universales.
Doble reflexión, para bien o para mal: lo espiritual en lo físico o viceversa.
Involución y evolución.
Tendencia a nadar en dos direcciones opuestas: la vida corpórea y la vida suprafísica.
El pez, símbolo del mesías, como salvador universal y emblema de la vida después de la muerte.
Redención mediante el sacrificio.
Receptividad e impresionabilidad.
Abnegación, misticismo, fe.
Sensualidad, apatía, engaño, alucinación.

Arcano Mayor del Tarot: La Luna.

El sendero de la evolución, almacenado en nuestra estructura instintiva y escrito en pautas y automatismos inconscientes en el cerebro (nuca).
Los tres cerebros humanos: reptílico (vida que brota de las aguas – también del inconsciente –), animal (mamífero – dualidad placer/dolor –), humano: el cortex (están también las pautas de lo colectivo – incluyendo el ADN – indicado por las torres).
Todo ello regido por la luna, la gran regente de las fuerzas instintivas, inconscientes de la naturaleza, con sus ciclos y mareas.
No hay final para el camino, indicando que el futuro está abierto.
El plano de los sueños.
El mundo inferior del chamán.
La sabiduría instintiva.
Ilusión, engaño.

30: Hod - Yesod

Letra Hebrea: Resh, ר.

Valor numérico: 200.

Extendida: שׂר.

Significado: Cabeza.

Principio espiritual: Ego, voluntad, cabeza pensante, libertad de elección.

Incluye todo lo referente a las funciones de la cabeza (mentales), y por extensión todo concepto de comienzo, principio rector, guía, dirección, liderazgo. Cabeza: Rosh. Principio: Reshit.

Es la proyección cósmica del 2, Bet, ב, que significa casa, sabiduría y bendición. La Kaf = 20, כ, conlleva todo concepto de vasija, y la ר = 200 es el estado final terminado, el universo como contenedor, en su conjunto, fruto del pensamiento divino que es creativo. En el Principio, Bereshit: ברא ית, Bet Resh, creó, Bará: ברא, Bet Resh, creó rigiéndose por leyes dictadas cósmicamente; la acción del pensamiento divino preñado de ideas: la Resh ר, שׂר extendida, introduce el Yesh שׂ, la existencia. Resh es la proyección de la sabiduría en formas, en el estado de máxima multiplicidad y variación: Ejad, אהא, uno, unidad. Ajer, אהר, otro, la idea de lo otro, multiplicidad. Y el conjunto del desarrollo del 2 es BRK, ברכה, Berajá, bendición, la esencia del Pensamiento Divino.

Resh, si quitamos la R sería Yesh, la existencia, introducida por R, lo contrario del Ain. Y su principio rector es Ratsón, רצון, voluntad.

La voluntad se puede orientar de muchas maneras; intrínseca en la voluntad está la libertad de elección, cómo orientar esa libertad (Jerút) en los seres pensantes. Justamente la raíz de la negatividad es el Ratsón

Etsmí, רצון אצמי, la voluntad para mí, el deseo de recibir sólo para mí. La negatividad se alimenta de ese Ratsón Etsmí y esa es otra función de la letra Resh: permitir la existencia de la negatividad para que pueda existir la libertad de elección y por tanto el mérito (de convertirnos en dadores). Mal: רע, Ra. Malvado: רע, Rashá.

Sendero Hod-Yesod. Ver si la Resh, cabeza, la razón de Hod, está canalizando la luz, o está siendo utilizada por un ego para sus propios fines. El hecho de que Resh introduzca la existencia puede interpretarse como la cabeza incognoscente que le da existencia al tomar la conciencia de algo como algo separado, distinto; y en particular la conciencia del ego de ser algo separado, independiente, como un algo en sí, la transformación de Ejad en Ajer, en cuanto la Dalet pierde la horizontalidad de su trazo superior que la prolonga más allá de sí misma, y se curva hacia abajo separándose de la fuente (ver comentario sobre la letra Dalet). La Dalet es pobreza, en el sentido de vaciedad de uno mismo, pero si el ego no se vacía de sí, tenemos otro concepto: la D es sustituida por la R, se tiene conciencia de ser algo en sí, de ser un yesh, un algo con identidad propia, entonces se tiene AJER, otro separado de lo divino.

Por el contrario, está escrito que el temor de Dios es el principio de la sabiduría, lo cual no significa miedo, sino el shock ante la inmensidad, ante la majestad, la conciencia de lo tremendo que es la inmensidad. Temor es יראת. El shock sacude el ego de la persona, y se produce la permutación, de temor ירא (He es una desinencia) a ירא, espejo, cuando la mente es el reflejo de la sabiduría, refleja el verdadero algo que es el algo divino. Entonces Hod y la Resh brillan con el Esplendor de la luz.

La luz de la razón.

Funciones mentales superiores.

Conciencia clara y distinta.

Las formas-pensamiento moldeando la luz astral.

Influencia astral: El Sol, ☉.

El Logos, centro trascendente, energético, radiante y vitalizador.

La luz, la voluntad, el espíritu organizador del universo.

El gran foco central de la conciencia, de la conciencia clara, distinta (tal como definía Descartes la luz de la razón).

La fuerza vital. La esencia consciente, racional, objetiva, masculina, creativa.

Energía.

Autoridad y liderazgo.

La posición del sol en la carta natal indica la aproximación general hacia la vida del nativo, su actitud básica y su comportamiento en general: Elecciones, intereses, motivaciones, etc.

Arcano Mayor del Tarot: El Sol.

El Señor del Fuego del Mundo.

Capacidad de ver las cosas con claridad y de traer orden, estructura y coherencia a nuestras vidas.

Percepción clara y claridad de mente y acción.

Representa una fuente de energía y poder, y nos da un sentido de propósito vital.

El poder del intelecto capaz de racionalizar nuestra experiencia.

Alegría, optimismo, inocencia, auto-expresión, sentido lúdico.

La humanidad infantil con los poderes de la mente recién despertados.

La mente opera a base de dualidades. Ligado a la razón está la dualidad. La dualidad es inherente a la mente.

El sol energizador y regente de las mareas táticas (elementales).

El sol brillando a través del aire y energizando los elementos pasivos, agua y tierra.

Los dos pranas: activo y pasivo.

31: Hod - Maljút

Letra Hebrea: Shin, ש, Sin, ש. Es una letra madre.

Valor numérico: 300.

Extendida: שׁ. Significado: Diente.

Principio espiritual: Cambio (שׁנוי, Shinui), movimiento, dinámica cósmica. La danza cósmica representada por el Shinui, el cambio.

Anagrama del Aliento de Dios (Rúaj Elohim, רוח אלהים = 300 =) que aleteaba sobre la superficie de las aguas. El espíritu divino en acción. Biná. La Inteligencia Activa de Dios.

Energía cósmica. es como la función de onda cósmica, en el sentido de la mecánica cuántica. En ella están en superposición todas las posibilidades cósmicas, todos los mundos posibles infinitamente interconectados, y de la cual la materia es una solidificación, tal como expresa la palabra SHAT, שַׁת , de donde viene Shabat, שַׁבָּת .

SETIYÁ, שֵׁטִיָּא , es la piedra fundamental sobre la que se apoya el universo, el concepto de ómfalos de los griegos y que los hebreos consideran que es la roca del monte Moria, en la colina del Templo, en donde se encuentra la Cúpula de la Roca, donde, según la Tradición, Abraham iba a hacer el sacrificio de Isaac, y desde donde Mahoma subió al cielo, razón por la cual Jerusalén es sagrada para los musulmanes.

Omnipotencia divina (como inicial de Shadai), escudo contra las fuerzas negativas. SHadai, Dios rigiendo el mundo con su omnipotencia, Dios diciendo a las fuerzas de la oscuridad She Dai, que hasta aquí, basta. Dios poniendo los límites de la creación.

Conecta los tres pilares (forma de la letra) y proporciona equilibrio energético. Representa la acción de las tres columnas en Maljút, fundamentalmente a través de los tres últimos senderos.

Energía latente en la materia. Sendero Hod-Maljut. Representa todo el potencial de la luz encerrado en el plano físico y del cual sólo una pequeñísima parte constituye la materia. Esta, en su aparente solidez, es vacío en su mayor parte. Los cabalistas dicen que la materia es luz, a pesar de expresar la máxima ocultación: es luz en más de un 99%. La luz en la materia se encuentra en un estado congelado, latente, amortiguado. Cuando ese potencial se libera se tienen las reacciones nucleares, de fisión y fusión, en las que un pequeñísimo defecto de masa se transforma en una cantidad inmensa de energía. El proceso está regido por la fórmula de Einstein, $E = MC^2$: al multiplicar una pequeñísima fracción de masa por un número tan grande como la velocidad de la luz al cuadrado, se obtiene una gran cantidad de energía. El sol es una gran bomba de hidrógeno. Y lo mismo ocurre respecto a la energética de la psique, lo que la tradición hindú representa por la energía Kundalini.

En cábala se tiene el concepto análogo. La energía divina (femenina), una vez finalizado el acto de la Creación, queda latente en la materia en estado de Shabat, descanso. Es la Shejiná, el aspecto femenino de Dios. Que Dios descansó el 7º día significa que en la materia la energía divina queda como latente. Tras la Caída, Dios castiga a la serpiente a que se arrastre por el suelo en lugar de estar en el Árbol de la Vida, hasta que es elevada de nuevo por Moisés en el desierto, y todos los que la miraban, por la serpiente eran curados. Shejiná significa presencia, morada.

Relaciones mente-materia en general.

Influencia astral: Fuego: Δ . Plutón: Ψ .

Correspondencias Fuego: Fuerza incondicionada, el agente activo, energía, cambio, transformación, transmutación, iluminación, claridad, calor, interacciones fuertes (nucleares).

Correspondencias Plutón: Transmutación, descomposición, vivificación y regeneración, creación y exaltación, destrucción y construcción. Despertar psicológico. En sentido negativo puede ser violento y caótico.

Arcano Mayor del Tarot: El Juicio Final.

El Espíritu del Fuego Primordial.

El Ángel de la Revelación despierta mediante los mantras a la energía latente en la materia y en psique, elevándola a su condición original.

La triple llama: Fuego terrestre (volcánico), fuego astral, fuego espiritual.

El dominio de la materia por los poderes de la mente.

32: Yesod - Maljút

Letra Hebrea: Tav ט.

Valor numérico: 400.

Extendida: טו.

Significado: Cruz, Marca, Signo.

Principio espiritual: Completitud, perfección, realización final.

La existencia en conjunto en su máximo estado de concreción y materialización.

Ocultación.

Luz del mérito.

Rectificación, tikún.

La proyección del cuaternario, ט, principio de manifestación material, en su grado de realización cósmica. נ es la unidad en un estado de simplicidad máxima posible. ׀ es el extremo opuesto en el estado de máxima concreción, perfección, culminación de todo. El estado acabado de perfección última. El universo en su conjunto, como un absoluto en si mismo.

Sendero Yesod-Maljut. Siendo Yesod la pauta, el entramado, la matriz astral, Maljút es la objetivación final. Yesod la casa de las imágenes, Maljút su concreción corpórea. Este sendero conlleva cómo se aplica y concreta la ley, la Torá, que no solamente es ley en el sentido de lo que hay que cumplir, sino que también es camino, enseñanza, y norma: es TAO.

Elementalmente tenemos la fijación de la sustancia etérico – astral en la cruz de los elementos.

Tav significa marca, señal, y originalmente era una cruz. Marca o señal porque es lo que marca de alguna manera la singularización, o separación, del círculo de la totalidad. Es lo que organiza en partes, en polaridades y en complementariedades, por eso es el cuaternario universal. Tenemos 4 mundos, 4 elementos, 4 fases del tiempo, 4 funciones psicológicas, porque constituye el proceso cósmico general que es el Nombre de Dios. El 400 representa a las 10 Sefirot y como en cada Sefirá hay un Árbol de la Vida, $10 \times 10 = 100$ Sefirot \times 4 mundos = 400.

Lo último en la creación es lo primero en el pensamiento, por eso la ׀ es la última letra de la palabra BERESHIT, que es marca el principio de la creación. El primer capítulo del Génesis también termina con la letra Tav: Laasot, para hacer. (Todo lo que Dios crea lo deja abierto, lo crea para hacer, no como una cosa totalmente cerrada.

El 4 también es deseo de recibir, que es exaltado en el 400. Maljút encarna el máximo deseo de recibir. Según el Zohar, si bien Dios es puro deseo de dar, debe haber algo en Él que represente la fase de recibir, y recibe el Nombre del Maljút de En Sof, el Maljút del Infinito.

En ese estado de En Sof todas las vasijas, todos los deseos, están totalmente colmados, en un estado de felicidad y realización absolutos. Este es el estado inicial y el estado final. El concepto de vasija en ese estado, como deseo realizado absolutamente, es el Maljút del Infinito. Luego, para poder crear, Dios hace un vacío dentro de si mismo, metafóricamente hablando se aliena de parte de si mismo, y crea el espacio vacío, en donde proyecta el rayo de luz de los mundos; porque si no nos ocultara su presencia, todo quedaría en ese mismo estado y no habría creación ninguna, todo sería Dios.

Esto es lo que se llama el TSIMTSUM, la contracción divina: se crea el mundo del TOHU, que es el mundo del caos, también con ׀, “la tierra era TOHU y BOHU, caos y vacío, dice el Génesis, y la oscuridad sobre la faz del abismo TEHOM, también con ׀.

Se dice que las Sefirot cuando son creadas inicialmente no pueden soportar la luz, porque son creadas como puras vasijas, pero como no dan, sino simplemente reciben, no pueden soportar la luz divina (cuya esencia es dar) y se rompen, cayendo sus fragmentos a los mundos inferiores. En su descenso arrastran consigo chispas de Luz, chispas de santidad. Este es el concepto de las chispas de luz caídas, las chispas que hay que elevar hasta la perfección final. Según la tradición hay 288 chispas de luz, número que se obtiene de la palabra Merajefet, MRJFT (aleteando, el espíritu de Dios aleteando) del segundo versículo del Génesis. Esta palabra se descompone en MT (muerte) y RJF que suma 288: Han muerto 288. ¿Cómo está relacionada la Tav con este concepto? Por una parte el concepto de máximo alejamiento TOHU, el mundo del caos, y por otra parte el concepto del TIQÚN, de rectificación de las vasijas (MRJFT es $728 = 26 \times 28$. 28 es Kóaj, poder. 28×26 es el poder del Tetragrama), de reestructuración de las vasijas, de convertir el deseo de recibir en deseo de dar, en deseo de compartir voluntariamente, que es el proceso del TIQUN, la rectificación cósmica de todo; no se refiere solamente al ser humano, sino en general a todos los mundos. A partir de ese punto hablamos del mundo del Tíquín, representado por el Árbol de la Vida, en el que las vasijas sefiróticas son receptoras y dadoras.

La ׀ jeroglíficamente se interpreta como una ׀ una ׀.

Por una parte esta D que es la puerta, y por otra parte la N que representa las 50 puertas. ׀ es la puerta de salida, la creación de todos los seres.

La palabra ׀׀, Nod, tiene el significado general de vagar, errar.

Cuando Caín es desterrado, Dios le manda a la tierra de Nod, y le pone la marca, la ׀ en la frente. Es la marca de la existencia material; por tanto, a Caín se le da la posibilidad del Tíquín. En el Génesis, la tierra de Nod aparece con una Vav vocálica en medio, ׀׀׀. Porque Caín expresa arrepentimiento, es decir, deseo de retorno, TESHUBÁ, retorno a Biná. Con la Vav se le da la idea de una individualidad autónoma, para trabajar el tíquín, la eliminación de las consecuencias negativas a través del mérito, es decir, de merecer de la luz, que es al fin y al cabo para lo que se produce la ocultación. Se trata de conseguir ese estado de una forma realizada, merecida, no de una forma inconsciente.

400 es el número de la esclavitud, de vagar por la existencia material, el número de años de la esclavitud en Egipto.

Din, Dalet Nun, significa juicio (está en el Nombre Adonay): la ley, la necesidad, la causa y el efecto, el ticún, el karma. La ם es la marca que dejan todos los acontecimientos, y ese es el concepto de karma, que se realiza en el tiempo, םע, ET.

Pero la Tav es también la perfección, el estado realizado cuando el ticún se ha completado. Así, la marca de la ם aparece en el libro de Ezequiel: “Pon una Tav en la frente de los justos, la marca de los justos, que preserva de la muerte”. En aquellos que han dominado el canal Maljút Yesod, que han conectado por tanto con el Árbol de la Vida, porque el canal Maljút Yesod es la conexión con el Árbol. La cueva de Majpela es la entrada al otro mundo, la cueva que es la tumba que compro Abraham para enterrar a Sara, y que pagó por ella 400 monedas de plata, moneda corriente de mercader.

Las letras hebreas constituyen el libro de Abraham

La ם forma parte del sello de Dios, EMET, verdad. Donde hay verdad esta la Divinidad. Verdad es cuando se tiene la visión completa. La palabra consta de Alef, la primera letra del alfabeto, Mem, la letra intermedia y Tav, la letra última. Las tres primeras letras de la Torá terminan por Emet: Bereshit Bará Elohim. Y las tres últimas del primer capítulo también: Asher Bará Elohim laasó T.

La Tav es el por qué de la Creación: El grado energético que nos permite distinguir el bien y el mal, y hacer el ticún a través de la libertad y el mérito

Influencia astrológica: Saturno. ש.

El esfuerzo a realizar.

El trabajo.

El orden.

La administración.

Obstrucción.

Las pruebas.

El maestro de la disciplina.

El tiempo. La duración.

La naturaleza restrictiva.

La inhibición.

Todo lo relacionado con la justicia y el juicio.

La sabiduría como fruto de la experiencia.

La profundidad.

Todo lo antiguo. La vejez. La muerte.

Los grandes recursos de la Tierra.

La edad de oro.

Arcano Mayor del Tarot: El Mundo (El Universo).

El Grande de la noche de los tiempos.

El Anima Mundi.

El ser (self) realizado como un hermafrodita coronado: Integración y completitud.

Armonía con nuestra propia naturaleza y un sentido de unidad con todo en el universo.

Senderos: Algunas intenciones a trabajar y capacidades a desarrollar

Sendero 32: Maljút-Yesod

Sentido de las experiencias. Propio lugar en el Universo. Regir los elementos, propios y exteriores (amainar tempestades,...etc.). Alquimia, geomancia, cargar talismanes. Curación por el tacto. Psiquismo, clarividencia, sueños, adivinación, proyección astral. Comunicación con el subconsciente. Superar miedo al más allá.

Sendero 31: Maljút-Hod

Relaciones. Manejo del Fuego en general. El fuego interior. Energía que circula por los canales. Transformaciones. Mente aplicada a la materia. Poder de la palabra. Evocación mágica. Mantras.

Sendero 30: Yesod-Hod

Ideas sobre uno mismo. Autoestima. Arquetipo persona. Autoanálisis. Astrología. Curación en general. Prosperidad. Riquezas ocultas dentro de la psique. Juego. Construcción del cuerpo solar.

Sendero 29: Maljút-Nétsaj

Emociones congeladas en estructuras psicofísicas. Armadura de carácter. Triunfar sobre las adversidades y alcanzar el fin de la búsqueda. Animales de poder. El viaje del chamán a los mundos inferiores. Encantamientos. Dispensar ilusiones y/o neutralizarlas.

Sendero 28: Yesod-Nétsaj

Terapia en general. Trabajo de individuación. Arquetipos. Imágenes arquetípicas. Símbolos. Conexión cósmica. Fuerzas de la Naturaleza. El alma de la naturaleza. Aconsejar. Consolar.

Sendero 27: Hod-Nétsaj

Energía, Chi, bioenergética, descarga emocional. Voluntad aplicada. Trabajo con la imagen contrasexual: anima/animus. Integración pensamiento/sentimiento. Superación de emociones negativas, estados depresivos, etc. Evitar catástrofes inesperadas. Deidades airadas del mandala.

Sendero 26: Hod-Tiféret

Liberación de hábitos, programaciones, alienaciones, sentimientos de culpa, etc. Pensamiento positivo. Vacío mental. Desapego. Liberación de la compulsión de la naturaleza, vencer la ilusión de ser su cautivo. Des-represión. Neutralizar magia negra, mal de ojo, etc.

Sendero 25: Yesod-Tiféret

Despertar. El niño interior. Ser uno mismo. Mostrarse en la propia verdad. Atreverse. El trabajo interior. Meditación. Alquimia interior. Centración, integración. Conocer la pauta de vida: pasado, presente, futuro. Curación en general. Ascensión a los cielos.

Sendero 24: Nétsaj-Tiféret

Romper, cortar, cambio radical. Cambio de vida. Muerte. Muerte en el camino (como técnica de meditación). Trabajo con difuntos. El astral superior. Enfrentar a los propios arquetipos. Transmutación de energías.

Sendero 23: Hod-Guevurá

Encarnación, aceptación, sacrificio. Gran Obra. Piedra filosofal (encontrada en el cuerpo del adepto). Fijación (talismanes). Meditación. Mindfulness. El centro en medio de las condiciones. Regresión. Recordar vidas pasadas.

Sendero 22: Tiféret-Guevurá

Equilibrar. Justicia (restablecimiento del equilibrio). Medicina universal (equilibrio). Juicio. Rectificación. Purificación. Karma. Disciplina. Visión clara. Objetividad. Saber decir no. Relación con el otro en general.

Sendero 21: Nétsaj-Jésed

Evolución, cambio y transformación según naturaleza. Tiempo cíclico. Ciclos, moverse con los ciclos. Fortuna. Adivinación. Pautas repetitivas. Satisfacción de deseos. Liberación de la Rueda. Capacidad de liderazgo. Olfato para las oportunidades. Capacidad de organización. Ver en totalidades.

Sendero 20: Tiféret-Jesed

Obras de perdón. Caridad. Gracia. Actitud positiva. Ver el alma de las personas. Guías. Maestros. Enseñanza. Ascensión a los cielos. Humanismo. Altruismo. Luz. Trabajo con la luz interior. Canalización de luz.

Sendero 19: Guevurá-Jésed

Autoexpresión, acción, ética del corazón, poder personal, realización. Espontaneidad con control o control espontáneo. Fluir. Dejarse ir. Domesticación del animal (néfesh, líbido). Ascenso de Kundalini. Deidades pacíficas del mandala.

Sendero 18: Guevurá-Biná

Casa. Hechos de poder. Pruebas. Victorias y derrotas. Camino del guerrero. Sometimiento a la voluntad superior. Invisibilidad. Proyección. Cuerpo de luz. Protección. Defensa. Neutralización de encantamientos.

Sendero 17: Tiféret-Biná

Fe. Madre. Noche oscura. Espíritu Santo. Desdoblamiento. Alma espiritual. Yo sutil. Contacto Planos Internos. Recepción de mensajes. Canalización. Entendimiento. Shejiná. Ángeles.

Sendero 16: Jésed-Jojmá

Bendición. Paraíso. Poderes sagrados. Magia ceremonial. Religión. Enseñanza. Palabra creativa. Jerarquía. Sabiduría.

Sendero 15: Tiféret-Jojmá

Padre. Nevuá: Profecía. Visión del Yo Superior. Voluntad espiritual. Inspiración. Discernimiento de las raíces. Arquetipos colectivos.

Sendero 14: Biná-Jojmá

Polaridad espiritual. Tantra. Naturaleza, vida natural. Fertilidad en todos los ámbitos, incluso mental. Belleza. Arte. Imaginación. Amor. Solución a todos los problemas. Los budas del mandala. Bitul (anonadamiento).

Sendero 13: Tiféret-Kéter

Contemplación. Unión mística. Devekut. Sabiduría. Resurrección. Ascenso a los cielos. Conexión con Dios. Iluminación. Trascendencia.

Sendero 12: Biná-Kéter

Magia. Capacidad de curación. Don de la palabra. Conocimiento de las ciencias. Superación del dolor y del miedo (incluido a lo desconocido). El vacío fértil.

Sendero 11: Jojmá-Kéter

Rigpa, wu-wei, nirvana, no acción, mente primordial. Espontaneidad de la conciencia. Confianza: Gam zu letová. Lanzarse. Poder del ahora. Conversación con Dios cara a cara. Creación.

Ejemplo: meditación guiada del sendero 32

Nos sentamos cómodamente, con la espalda recta, pies en el suelo, palmas de las manos apoyadas en los muslos. Hacemos respiraciones profundas y vamos entrando en un estado de calma interior, de relajación. Poco a poco vamos profundizando en ese estado de alerta tranquila, sin expectativas, dejándonos llevar. Nos desapegamos de todas nuestras preocupaciones, de nuestros problemas. Nos desapegamos de nuestro estrés. Entramos en la serenidad.

Estamos en la playa, relajados, contemplando el entorno de belleza que nos rodea. Vamos caminando tranquilamente por la arena en un día soleado, sintiendo la calidez de la arena en las plantas de nuestros pies, sintiendo la suave brisa que refresca nuestra piel.

Oímos el canto de los pájaros. Oímos el rumor de las olas rompiendo suavemente contra la arena de la playa. Nos fijamos en los colores del mar, del cielo, de la arena, de la vegetación, de las rocas. Muy lejos, muy atrás, han quedado todas nuestras preocupaciones. Seguimos profundamente relajados, abiertos y expectantes ante la experiencia que nos aguarda.

Nos volvemos hacia el interior y pronto tomamos el sendero que se adentra atravesando una pequeña arboleda. Caminamos un trecho y vemos que nos lleva hasta el pie de una pequeña colina de luz a la que se asciende por una escalera de 15 peldaños. Nos detenemos.

Arriba en el cielo, en el firmamento, aparecen las letras de la palabra Aliá: Ayin, Lamed, Yod y Heh, en fuego blanco, emitiendo luz blanca: **עליה**, y sentimos el inmenso poder de atracción de la luz que irradian las letras. Nos preparamos para subir la escalera. Vamos a hacerlo vibrando 5 veces el mantra Aliá, subiendo tres peldaños en cada vibración, 15 en total.

Hacemos una inspiración profunda y vibramos ALIÁ. Subimos los 3 primeros peldaños. Y así hasta completar la ascensión. ALIÁ. ALIÁ. ALIÁ. ALIÁ.

Ya estamos arriba. Notamos enseguida la fuerte vibración de la luz, cómo ésta nos envuelve, cómo va penetrando en nosotros por todos y cada uno de los poros de nuestra piel y poco a poco nos va llenando de plenitud, de alegría, aumentando, si cabe, nuestro estado de serenidad y relajación.

Pronto reconocemos nuestro lugar personal en esta colina y hacia él nos encaminamos.

Una vez allí sentimos cómo alrededor de nosotros se va formando una niebla, tenue al principio y luego más densa. Es de color amarillo luminoso, brillante. Llega un punto en que la niebla nos envuelve por completo y no podemos ver absolutamente nada a través de ella. Permanecemos tranquilos, a la expectativa. En un momento dado experimentamos como un “clic” interior y sentimos que nos hemos abierto a otra dimensión de conciencia.

Y efectivamente es así, porque cuando la niebla se disipa vemos que nos encontramos en el interior de una construcción que es un templo, un templo de Maljut.

Nos fijamos en los detalles: Vemos el suelo formado por losetas negras y blancas, alternando. En él hay dibujado un cuadrado grande de color amarillo. En cada vértice, una columna sobre las que se apoya la bóveda circular. Vemos como la base de las columnas es negra con rayas amarillas, la columna en sí es de los colores amarillo limón, verde oliva, rojo bermejo y negro moteado de oro. El capitel es de los mismos colores, dividido en cuatro partes a modo de círculo - cruz: una parte limón, una parte oliva, otra parte bermeja y otra negra. Y la bóveda es de color amarillo, mejor dicho, de pura luz amarilla brillante.

En el centro, sobre un círculo cruz de estos mismos colores hay un altar de doble cubo de color negro, y sobre él una vela de color marrón. Nos acercamos. Al otro lado del altar nos aguarda una figura. Es una presencia que se va formando gradualmente. Es la figura del arcángel Sandalfón, que nos recibe con una sonrisa y nos da la bienvenida.

Sobre su cabeza, el Nombre de Dios Adonai: Adonai Melej, Adonai haArets, אֲדֹנָי מֶלֶךְ אֲדֹנָי הָאֲרֶץ, en fuego blanco, emitiendo luz blanca, potentemente irradiando y llenando de luz todo el templo. Esta luz llega hasta nosotros, penetra en nosotros por nuestro Kéter y por todos nuestros poros. Y va penetrando en nuestro interior hasta que nos sentimos plenamente en armonía con esta luz, hasta que nos sentimos llenos de ella.

Sandalfón nos señala la otra parte del templo que está detrás de él y nos indica que le sigamos. Nos acercamos y vemos tres puertas:

la puerta de la izquierda tiene grabada una letra Shin, ש

la puerta de la derecha, una letra Qof, ק

y la puerta central, una letra Tav, ט

Cuando Sandalfón se acerca a la Tav, ésta empieza a brillar con un brillo muy intenso y potente. Sandalfón abre la puerta y nos invita a pasar por ella. La traspasamos. Vemos que hay un camino hacia delante. Antes de adentrarnos en ese sendero nos damos la vuelta y vemos que en el frontón triangular que hay encima de la puerta está escrito nuestro propio nombre y un símbolo personal nuestro. Definitivamente es nuestra puerta, la que conduce al interior de nosotros mismos.

Empezamos a caminar hacia delante. Nos encontramos con una escalera, una escalera que desciende hacia las profundidades de la tierra. Bajando por ella, vemos que desemboca en una galería subterránea iluminada por antorchas. Seguimos adelante y pronto nos encontramos con que estamos recorriendo una serie de galerías abovedadas construidas en piedra, que terminan en arco. Y las seguimos durante un trecho a la débil luz de las antorchas sujetas a las paredes. Parece que con estos pasillos de piedra estamos recorriendo los sótanos o subterráneos de un gran edificio, quizá de un gran palacio antiguo.

Llega un momento en que las galerías dejan de estar construidas por la mano del hombre y siguen como túneles excavados en la roca. Cogemos una antorcha y seguimos

adelante por estos túneles, por el interior de la tierra. Hay muchos desvíos, muchos cruces. Hay muchos otros túneles que parten del que estamos siguiendo, o lo atraviesan. Esto es un laberinto. Además la luz de la antorcha está empezando a disminuir y prácticamente nos estamos quedando a oscuras. Nos detenemos a reflexionar. Hay un gran silencio, tan sólo interrumpido por el goteo monótono del agua que cae desde alguna fisura invisible para nosotros.

¿Qué hacer? ¿Volvemos o seguimos adelante? Pero, ¿podemos realmente volver? No tenemos ninguna seguridad. No tenemos ninguna certeza de encontrar una salida, ni hacia delante, ni hacia atrás. Y empezamos a preocuparnos seriamente. Empezamos a tener miedo. Y este miedo nos paraliza.

A pesar de que hemos decidido seguir adelante, pues para eso hemos emprendido este sendero, avanzamos con cautela, con lentitud, como si el temor nos estuviera agarrotando los músculos. Oímos un jadeo, y a pesar de que descubrimos que es el sonido de nuestra propia respiración, eso no nos tranquiliza.

¿Qué se oculta en la oscuridad? A veces tenemos el presentimiento, y otras veces la sensación, de que una presencia oscura nos sigue. Nos parece que unos ojos malignos nos estuvieran observando. ¿De qué tipo de criatura? ¿Vamos a ser su presa? ¿Nos estará esperando a la vuelta de cualquier recodo? O, ¿está detrás de nosotros?

Sentimos su aliento frío sobre nuestro cuello. De repente algo nos toca el hombro. Unas fugaces imágenes de garras, de horribles colmillos, de unos ojos de fuego, cruzan como un relámpago nuestra mente. Nos volvemos sobresaltados, dando un chillido. No hay nada, tan sólo el eco de nuestro grito por las profundidades de la Tierra. Estamos solos. A nuestro alrededor no hay nada, ni nadie.

Tenemos entonces un momento de lucidez. Nos damos cuenta de todo es fruto de nuestra mente: que este lugar, esta oscuridad, han despertado en nosotros nuestros más profundos temores, y que son nuestros propios miedos los que han proyectado al exterior todo tipo de pensamientos e imágenes truculentas. Pedimos ayuda a nuestro Yo Superior, para que nos muestre el camino que hemos de seguir. Queremos evolucionar. Queremos abrirnos a nuestro verdadero mundo interno. Y en respuesta a nuestra improvisada oración parece que la luz ha aumentado y que podemos discernir con más claridad alrededor nuestro.

Tranquilizados de nuevo por completo, decidimos seguir adelante. Y efectivamente, empezamos a avanzar con más rapidez, sin dudar en los cruces y recovecos, como si intuitivamente conociéramos el camino. Parece como si delante de nosotros, a una gran distancia, hubiera un resplandor que en cada decisión nos indica el camino a seguir.

Vemos que por fin el túnel desemboca en una gran cámara y según nos adentramos en ella va creciendo en tamaño. Es inmensa. Su amplitud nos sobrecoge. Y la sala termina abruptamente en un abismo. Miramos hacia abajo y no discernimos fondo alguno. Solo oscuridad. Delante de nosotros hay un estrecho puente que cruza este abismo y vemos que al otro lado hay una abertura circular por donde entra un gran raudal de luz. Sabemos que tenemos que cruzar el puente y nos da un poco de aprensión. Nos lo pensamos un momento. ¿Será esta la última dificultad? No hay ningún tipo de barandillas o pasarelas a los lados del angosto puente. Además, es tan estrecho que no estamos seguros de que soporte nuestro peso ¿Y si nos caemos a la oscuridad sin fondo?

¿Pero es que vamos a permitir que retornen nuestros miedos? ¡No! Es el momento de la decisión final. ¿Nos vamos a retirar justo ahora? ¡No! Hay que seguir adelante. Debemos seguir adelante. Queremos seguir adelante. Tomamos la decisión de

seguir adelante. Y con los ojos fijos en la luz que hay al fondo, sin mirar hacia abajo, nos lanzamos y cruzamos el puente.

Efectivamente, esta abertura es el punto final de un túnel que conduce al mundo exterior. Salimos por fin a la luz. Nos encontramos en el campo, un campo con verde hierba, con flores, con árboles aquí y allá. Respiramos hondo. Pronto encontramos una vereda, un sendero, y lo empezamos a seguir. Nos conduce por parajes rocosos, algunos cubiertos por densos bosques, otros más abiertos, hasta que divisamos unas montañas al fondo y nos damos cuenta de que nos estamos acercando a ellas.

Entramos en la cadena de montañas por un desfiladero rocoso que se va haciendo cada vez más estrecho según caminamos por él. El camino comienza a tomar un rumbo ascendente. Llega un momento en que se hace muy empinado. Estamos ascendiendo una alta montaña. La ascensión es difícil, el sendero es muy pedregoso, serpea por entre riscos bajo los que se abren grandes precipicios y exige nuestra plena atención, no vayamos a resbalar y caer por la ladera ahora que nos encontramos a una gran altura.

El cielo está cubierto de nubes, densos nubarrones. Aparece un rayo y luego otro, seguido de un trueno en la lejanía. Empiezan a caer las primeras gotas y pronto se desata una gran tormenta. Dudamos qué hacer. Nos parece exactamente igual seguir adelante que volver hacia atrás.

Estamos empezando a estar totalmente empapados, estamos incómodos, desearíamos no estar allí. Pensamos, sin embargo, que es mejor seguir, pues parece que la cumbre no está lejos y seguramente allí, entre las rocas, encontraremos algún tipo de refugio. Con cuidado renovado continuamos nuestra ascensión. Y llegamos a un punto en el que de repente parece que ha habido unos desprendimientos de rocas que cruzan el camino y por allí no es posible pasar. Delante de nosotros, la pura roca. A nuestros pies, los precipicios. Por una parte, la lluvia, por otra parte, el viento que empieza a soplar. Parece como si todos los elementos se hubieran desatado en contra nuestra.

¿Qué hacer? Nada podemos hacer hacia el exterior, así que sencillamente nos sentamos y empezamos a meditar. Y empezamos a abstraernos. Y tomamos conciencia del poder de nuestra mente. Y tomamos conciencia de que esa roca, ese obstáculo insalvable, es parte de nuestra mente y que somos nosotros mismos los que nos hemos puesto ese obstáculo. Y nos damos cuenta de que basta con querer traspasarlo para estar al otro lado. Al principio dudamos, decimos: “Es imposible”. Tocamos esta oscura roca. Es imposible pasar esto y nos concentramos más profundo, más dentro de nosotros mismos.

Y llegamos a ese nivel de certeza en el que nos damos cuenta de que somos los artífices de nuestro propio destino y que todo lo que nos ocurre está causado por nosotros de una manera o de otra. Y con esa realización decidimos que vamos a pasar, que vamos a superar el obstáculo. Y repentinamente, nos encontramos al otro lado. Y repentinamente, la tormenta ha cesado, el viento se ha calmado, las nubes se despejan y aparece, brillando, el sol que tiñe el cielo con todo tipo de colores.

Durante unos instantes nos abrimos a la luz del sol que nos calienta y seca nuestras ropas. Pero sabemos que tenemos que seguir adelante en nuestro camino. De nuevo nos ponemos en marcha. En este tiempo se ha hecho de noche. Llegamos al fin como a un circo de alta montaña. Vemos el cielo lleno de estrellas, con la luna llena en todo su esplendor. Vemos los planetas en el cielo y distinguimos claramente el planeta Saturno, con sus anillos. Se respira una gran calma, una gran paz.

Avanzamos. Nos adentramos en el circo de montaña y vemos en el centro una figura femenina, resplandeciente, de insuperable magnetismo y belleza. En ese momento, por el cielo cruza una estrella fugaz y aparece dibujada una letra Tav. Se

empieza a oír una música profunda y sabemos que es la música de las esferas. La figura nos da las manos y nos invita a bailar con ella. Y parece como si en ese contacto fuéramos capaces de percibir la Tierra entera desde dentro, con todos sus seres, y de sentir cómo toda la tierra danza al unísono con las esferas celestiales. Nos damos cuenta de que ella es el Anima Mundi, el alma de la Tierra liberada de las ataduras de la materia. Y con gozoso abandono participamos extáticamente en la danza, en la danza de la vida.

Al final, toda nuestra percepción desaparece según nos vemos envueltos por un torbellino de luz con los siete colores del arco iris. Entonces, todo a nuestro alrededor se torna fluido. Nos sentimos como inmersos y surcando al mismo tiempo un mar púrpura y plateado en el que vamos navegando con una nave que es un creciente lunar de plata. Y vemos que a nuestro lado y por doquier aparecen fugaces imágenes, vemos rostros y paisajes, animales, figuras. A veces, con gran viveza y realismo, a veces en la lejanía. Nos damos cuenta de que estamos atravesando la esfera de los sueños, en la que todo es inconcreto, en la que no sabemos si lo que estamos experimentando es verdad o es ilusión. Pero estamos lúcidos y en un estado de alerta en medio de ese sueño.

Y las imágenes empiezan a aclararse. Y todo a nuestro alrededor se torna translúcido y nos damos cuenta de que estamos como ascendiendo los cielos. Cada vez más arriba, cada vez más arriba, hasta que aparece un ángel de Yesod con una espada de fuego en la mano. Aparece delante de una gran nube sobre la que hay un portal, una gran puerta púrpura y plateada. Nos pregunta: “¿Quién eres?” Y le damos nuestro nombre verdadero. Nos pregunta: “¿Qué estás haciendo aquí?” Y le contestamos: “Estamos recorriendo el Sendero 32 y queremos llegar a la Esfera de Yesod”. Nos da entonces la bienvenida y la puerta se abre.

Pasamos y es como si se hubiera corrido un gran velo. Ahora todo es transparente. Miramos al cielo y parece como si estuviéramos viendo a las inteligencias detrás de los signos y de las esferas celestes, como si de una forma intuitiva entendiéramos el significado de esos símbolos y signos de los que la bóveda celeste, ahora translúcida, luminosa y transparente, está llena.

Vemos en los cuatro cuadrantes los reflejos de las Jayot, las cuatro Santas Jayot, los cuatro Kerubim en forma de toro, de león, de águila, de hombre, y nos damos cuenta de que son los que están sosteniendo y dando la vida y el movimiento a las esferas. Vemos como todo es un gran cuerpo único, saturado de la presencia, de la fuerza, de la capacidad generativa, de la vitalidad de lo Divino. Y tenemos una visión de la maquinaria del universo, como suprema expresión de la Sabiduría.

Y nos damos cuenta de que somos un engranaje de esta maquinaria. Y percibimos como nuestra vida actual no es sino una cadena de vidas que sustentan nuestra forma y conducen a nuestro destino. Vemos las mareas del tiempo, mareas dentro de mareas, todas las épocas históricas de la rueda del tiempo y cómo nada se ha perdido en la memoria del éter. Y, sobre todo, discernimos el sentido de los acontecimientos y comprendemos su génesis, su causalidad.

Buscamos ahora un lugar en esa inmensa bóveda luminosa, translúcida. Buscamos un lugar personal que intuitivamente reconocemos y allí nos dirigimos, puesto que tenemos el poder de trasladarnos a donde lo pensemos, a donde deseemos.

Parece que aterrizáramos en una pequeña estrella y nos encontramos un gran jardín lleno de vida y de exuberante belleza. Al fondo divisamos el templo de Yesod enmarcado en un gran disco lunar, sobre un cielo índigo. Nos dirigimos a él. Es circular y tiene un pórtico con columnatas alrededor. Al acercarnos se abren sus puertas, puertas de plata y ébano incrustadas de pedrería. Y entramos. Una gran sensación de poder y de calma nos inunda tan pronto como estamos dentro. El suelo parece de cristal líquido y

hay una figura de nueve lados de color amarillo limón moteado de azul inscrita en la circunferencia del templo. En cada vértice hay una columna, nueve en total. Vemos los colores:

la base, amarillo limón moteado de azul,
el fuste, púrpura muy oscuro,
el capitel, de color violeta
y la bóveda, de color índigo, llena de luz.

En el centro está el altar, de cristal de roca. Sobre él una vela púrpura y una perfecta bola de cristal que refleja todo el universo. Nos acercamos. Al otro lado del altar está el arcángel Gabriel, que nos saluda y nos da la bienvenida. Encima de él, las letras del Nombre de Dios, Shadai El Jai, **שְׁדַי אֵלַי**, Omnipotente Dios Vivo. Esas letras se expanden y pronto llenan toda la bóveda del templo. Shadai elJai. La Shin, la Dalet, la Yod: Shadai. La Alef, la Lamed: El. La Jet, la Yod: Jai. En fuego blanco, resplandeciendo de luz blanca. Esa luz empieza a descender. Un rayo penetra por nuestro Kéter, pasa a nuestro hemisferio cerebral izquierdo, luego a nuestro hemisferio derecho. Y empieza a descender por la garganta, por el hombro y el brazo izquierdo, por el hombro y el brazo derecho, el corazón, el centro del ombligo, la cadera izquierda y la pierna izquierda, la cadera derecha y la pierna derecha, el centro del sexo, el centro de Maljút.

Nos sentimos llenos completamente de luz y con todos nuestros centros energizados, sintiendo la positividad de esta luz que nos llena de vitalidad, que nos llena de potencia, de creatividad, que aleja de nosotros todas las dudas sobre nosotros mismos, sobre nuestro papel, nuestro destino, sobre lo que queremos y lo que tenemos que hacer para conseguirlo.

El arcángel Gabriel nos invita a mirar a la bola. Y miramos en la bola de cristal que hay sobre el altar. Y nos vemos a nosotros mismos. ¿Qué vemos en la bola? ¿Qué es lo que es importante para nuestra evolución? ¿Cuál es el próximo paso que hemos de dar? Durante unos instantes miramos y vemos.

Luego Gabriel nos despide, dándonos licencia para volver en paz siempre que lo requiramos. Le decimos adiós. Adoramos a la Presencia Divina en Yesod y salimos del Templo.

La luna brilla serena y gozosa en el cielo. Y estamos atravesando de vuelta su frondoso jardín. Empezamos a elevarnos desde nuestra estrella y vamos a nuestro lugar anterior en el firmamento, desde donde contemplábamos a los Kerubim y a toda la bóveda del cielo. Seguimos descendiendo. Cruzamos la puerta púrpura y plata guardada por el ángel con la espada de fuego. Le hacemos una inclinación de cabeza y nos da paso.

Seguimos descendiendo envueltos en luz. Atravesamos ahora la región de los sueños, las oleadas de imágenes, recuerdos y ensueños, los pliegues del manto de la sacerdotisa lunar. Entramos en el torbellino de luz de los siete colores del arco iris. Y aterrizamos en el circo de montaña con el Anima Mundi. Con una reverencia ceremonial nos despedimos y empezamos a bajar por el sendero de montaña. Bajamos por el desfiladero. Dejamos la cadena de montañas. Nos encontramos siguiendo la vereda en el campo. Pronto llegamos a la abertura por donde salimos de las profundidades de la Tierra.

Entramos y nos encontramos en el camino de regreso frente al angosto puente sobre el precipicio. Esta vez lo cruzamos sin ninguna aprehensión y tropiezo. Y lo mismo recorriendo de vuelta las galerías subterráneas, puesto que la luz nos acompaña. Así, pronto nos encontramos recorriendo los pasillos abovedados con las antorchas en las paredes. Subimos la escalera final y nos encontramos frente a la puerta del Templo

de Maljút. Vemos nuestro nombre y símbolo personal escrito en el frontón triangular escrito sobre la puerta. La abrimos y entramos.

Nos encontramos de nuevo en el Templo de Maljút. Vemos los detalles: el suelo formado por losetas negras y blancas, alternando, con el cuadrado grande de color amarillo, las columnas de base negra con rayas amarillas, fuste de los colores amarillo limón, verde oliva, rojo bermejo y negro moteado de oro, capitel de los mismos colores, dividido en cuatro partes a modo de círculo - cruz: limón, oliva, bermejo y negro. Y la bóveda luminosa y brillante de color amarillo.

Vemos el altar de doble cubo de color negro en el centro, y sobre él la vela de color marrón. Nos acercamos. Al otro lado del altar el arcángel Sandalfón nos recibe y nos da la bienvenida. Nos despide hasta la siguiente ocasión. Adoramos a la Presencia Divina en Maljút. Y vemos como a nuestro alrededor empieza a formarse una niebla de color amarillo brillante, tenuemente al principio, como en mechones separados, pero que poco a poco se va haciendo más espesa, rodeándonos por completo, hasta que no podemos ver absolutamente nada a través suyo. En un momento dado experimentamos un “clic” interior y sentimos que hemos regresado a nuestro estado habitual de conciencia. Y efectivamente es así, porque cuando la niebla se disipa nos encontramos de vuelta en nuestro lugar personal sobre la colina de luz.

Agradecemos la experiencia y nos disponemos a descender. Vamos hasta el borde de la escalera de 15 peldaños y, uno a uno, siguiendo la cuenta, empezamos a bajar los escalones: 15, 14, 13, ..., 3, 2, 1... y ya estamos tomando el sendero de vuelta a la playa, a través de la pequeña arboleda. Pronto nos encontramos caminando en paz por las cálidas arenas de la playa, oyendo el rumor de las olas rompiendo suavemente sobre la arena, sintiendo el frescor de la suave brisa que acaricia nuestra piel, contemplando el azul del mar, los colores de las rocas y de la vegetación de la playa. Hacemos unas respiraciones profundas y nos encontramos plenamente de vuelta en nosotros mismos, en nuestro aquí y ahora. Cuando así lo sintamos, abrimos los ojos.

Árbol de la Vida Sendero	Letra hebrea	Astrología	Tarot	Nombres de Dios sefirot	Nombres de Dios regente Sendero	Arcángeles sefirot	Árcangel sendero
Kéter - Jojmá	א, Alef	Aire, Urano	Loco	Eheieh Yah	YHVH Yah	Metatrón Raziel	Rafael
Kéter - Biná	ב, Bet	Mercurio	Mago	Eheieh YHVH Elohim	Elohim Tsebaot	Metatrón Tsafquiel	Rafael
Kéter - Tiféret	ג, Guimel	Luna	Suma Sacerdotisa	Eheieh YHVH Eloah Vadáat	Shadai El Jai	Metatrón Mijael	Gabriel
Jojmá - Biná	ד, Dalet	Venus	Emperatriz	Yah YHVH Elohim	YHVH Tsebaot	Raziel Tsafquiel	Haniel
Jojmá - Tiféret	ה, He	Aries	Emperador	Yah YHVH Eloah Vadáat	Elohim Guibor	Raziel Mijael	Kamael
Jojmá - Jésed	ו, Vav	Tauro	Hierofante	Yah El	YHVH Tsebaot	Raziel Tsadquiel	Haniel
Biná - Tiféret	ז, Zayin	Geminis	Amantes	YHVH Elohim YHVH Eloah Vadáat	Elohim Tsebaot	Tsafquiel Mijael	Rafael
Biná - Guevurá	ח, Jet	Cancer	Carro	YHVH Elohim Elohim Guibor	Shadai El Jai	Tsafquiel Kamael	Gabriel
Jésed - Guevurá	ט, Tet	Leo	Fuerza	El Elohim Guibor	YHVH Eloah Vadáat	Tsadquiel Kamael	Mijael
Jésed - Tiféret	י, Yod	Virgo	Ermitaño	El YHVH Eloah Vadáat	Elohim Tsebaot	Tsadquiel Mijael	Rafael
Jésed - Nétsaj	כ*, ך (final) Kaf, Jaf	Júpiter	Rueda de la Fortuna	El YHVH Eloah Vadáat	El	Tsadquiel Haniel	Tsadquiel
Guevurá - Tiféret	ל, Lamed	Libra	Justicia	Elohim Guibor YHVH Eloah Vadáat	Elohim Tsebaot	Kamael Mijael	Haniel
Guevurá - Hod	מ, ך (final) Mem	Agua, Neptuno	Colgado	Elohim Guibor Elohim Tsebaot	El Eheieh	Kamael Rafael	Gabriel
Tiféret - Nétsaj	נ, ך (final) Nun	Scorpio	Muerte	YHVH Eloah Vadáat Elohim Tsebaot	Elión Elohim Guibor	Mijael Haniel	Kamael

Tiféret - Yesod	ד, Samej	Sagitario	Templanza	YHVH Eloah Vadáat Shadai El Jai	El	Mijael Gabriel	Tsadquiel
Tiféret - Hod	כ, Ayin	Capricornio	Diablo	YHVH Eloah Vadáat Elohim Tsebaot	YHVH Elohim	Mijael Rafael	Tsafquiel
Nétsaj - Hod	פ*, כף (final) Pe, Fe	Marte	Torre golpeada por el Rayo	YHVH Tsebaot Elohim Tsebaot	Elohim Guibor	Haniel Rafael	Kamael
Nétsaj - Yesod	צ, צף (final) Tsadi	Acuario	Estrella	YHVH Tsebaot Shadai El Jai	Yah YHVH Elohim	Haniel Gabriel	Tsafquiel, Raziel
Nétsaj - Maljút	ק, Kof	Piscis	Luna	YHVH Tsebaot Adonai Haárets	Eheieh El	Haniel Sandalfón	Tsadquiel, Metatrón
Hod - Yesod	ר, Resh	Sol	Sol	Elohim Tsebaot Shadai El Jai	YHVH Eloah Vadáat	Rafael Gabriel	Mijael
Hod - Maljút	שׁ*, Shin, Sin	Fuego, Plutón	Juicio Final	Elohim Tsebaot Adonai Haárets	Elohim Elión	Rafael Sandalfón	Mijael
Yesod, Maljút	ת, Tav	Saturno	Mundo	Shadai El Jai Adonai Haárets	YHVH Elohim	Gabriel Sandalfón	Tsafquiel